

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

## SUMARIO:

- Manifiesto del grupo «Claridad», contra la intervención en Rusia.  
 John Reed. — Cómo funciona el Soviet. (Historia de los Soviets. — Constitución de los Soviets. — El Estado de los Soviets. — II Las Comisiones agrarias. — Las organizaciones obreras. — Las comisiones internas de fábrica. — III Control obrero. — Consejo supremo de la economía pública. — La Rusia cooperativa).
- M. Gorki. — Carta dirigida a Román Rolland.  
 León Trotzky. — De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk. — (El Soviet democrático y el Parlamento Preliminar. — Los social-revolucionarios y los menshevikis. — Salida del Parlamento Preliminar. — La voz del Frente. — Los comisarios del Comité Militar Revolucionario).
- Llamamiento a un Congreso Nacional con el propósito de organizar el Partido Comunista de América del Norte.
- Documentos de la Revolución. — Circular del Soviet a los soldados extranjeros suscripta por N. Lenin y C. Tchicherin. — Circular del Comisariado del Pueblo para el Trabajo sobre disciplina en la producción. — Llamado del nuevo Soviet de Petrogrado. — El Soviet de los Sindicatos al proletariado de la Entente.
- León Trotzky. — Tiempos trascendentales.  
 Carlos Rapoport. — Rusia y la internacional.

Los documentos que se insertan son auténticos.



# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

## Manifiesto del grupo "Claridad" contra la intervención en Rusia

¡A LOS TRABAJADORES INTELECTUALES Y MANUALES!

Trabajadores, vosotros que sois a la vez la inteligencia y la fuerza, ha llegado el momento en que debéis guiar vuestro ideal según la razón y vuestras actos según el ideal.

La causa de la justicia y de la igualdad exige la destrucción de la vieja barbarie social que hasta aquí ha producido todos los males, todas las ruinas y todas las masacres.

Desde la antigüedad, los trabajadores son esclavos; los privilegios no han cambiado más que de nombre. Durante sesenta siglos de historia las multitudes vivientes — las cuales son todavía la fuerza misma — han sido oprimidas según el capricho de pocos hombres y han producido, con toda su vida o con su muerte, la riqueza y la victoria en provecho exclusivo de dichos dirigentes. La actual sociedad está también fundada sobre tan enorme absurdo.

Rechazad lejos de vosotros los sofismas enlucidos o angustiosos de aquellos que quieren que nada cambie sobre la tierra y pretenden modelar el porvenir, con la fuerza o con la astucia, sobre el monstruoso pasado.

Rechazad todas las «democracias nuevas» y otras reacciones semejantes. Despreciad a esos conservadores del servilismo y de la guerra que os predicán como buenos apóstoles; unámonos, no litiguemos!

Plegaria cuyo cinismo es a la par perfidia en boca de los explotadores.

Trabajadores, tenéis razón en querer edificar un régi-

men nuevo en el cual quien está demasiado alto será bajado, y quien está demasiado bajo será elevado, en el cual el trabajo será un deber para todos y la felicidad un derecho, en el cual no existirán extranjeros en ningún lugar y que será verdaderamente el régimen del orden y la paz.

Surgid hoy contra la coalición feroz e hipócrita dirigida por la reacción y por la gran finanza internacional contra la República Rusa de los Soviets. No existió nunca y no podrá existir el menor conflicto de intereses entre los pueblos del mundo. La República Rusa suscita tantas calumnias y desencadena tanto furor de parte de los potentados del capitalismo y de sus siervos, porque consagra la conquista directa del poder por el pueblo y la solidaridad internacional de los pobres, porque es atrevida e integralmente socialista, y sólo por esto. Para bairla han sido empleados varios millones que vosotros pagaréis. ¡La siniestra comedia de la intervención en Hungría no os ha abierto los ojos?

Si sois indiferentes, sois cómplices. No os endoséis la vergüenza de haber permitido allá el asesinato de la gran libertad común a todos los hombres.

Unios, entonces, pueblos del mundo. Si se os divide, es para reinar sobre vosotros!

Anatole France, Henri Barbusse, Victor Cyril, Georges Duhamel, Henri Jacques, Laurent Tailhade, Raymond Lefebvre, Madeline Marx, Séverine, Steinlein, Vaillant-Couturier.

CeDInCl

## Como funciona el soviets

(John Reed, uno de los mejores y más talentosos periodistas de los Estados Unidos, ha visitado durante varios meses a la Rusia soviética, acompañado por su esposa, que es igualmente una distinguida escritora. De vuelta a los Estados Unidos, John Reed ha publicado sus impresiones sobre la Rusia bolshevik y ellas, por su objetividad e imparcialidad, han causado enorme sensación. El trabajo que publicamos a continuación (que traducimos de la versión italiana), es una pintura viva y realista de cómo funciona el régimen del soviets. Sería superfluo encarecer su inmenso valor documental).

En medio al coro de injurias y de mentiras contra la Rusia del Soviet, recorre con una suerte de terror, un agudo grito: «¡No hay ningún gobierno en Rusia! ¡No hay ninguna organización entre los obreros rusos! ¡No se trabaja más! ¡No se trabaja más!»

Se usa del método de la calumnia.

Como todos los socialistas saben, como yo mismo sé, yo que he estado presente en la Revolución rusa, puedo atestiguar que existe hoy en Moscú, y en toda ciudad, y en todo centro habitado del país, un organismo político complejo, que es sostenido por la gran mayoría de la población, y que funciona bien, de la misma manera que todo otro gobierno popular de reciente formación.

Los obreros de Rusia, bajo el impulso de su necesidad y de la exigencia de la vida, han creado una organización económica que está transformándose en una verdadera democracia obrera.

Daré una reseña esquemática de la estructura del Estado del Soviet.

### HISTORIA DEL SOVIET

El Estado del Soviet está basado sobre los Soviets, — o Consejos — de obreros y campesinos.

Estos consejos, — institución tan característica de la Revolución rusa — surgieron en 1905, cuando, durante la



primer huelga general de obreros, las fábricas de Petrogrado y las organizaciones económicas mandaron delegados a un comité central.

Este comité de huelga fué llamado «Consejo de los Diputados Obreros». El organizado la segunda huelga general al fin de 1905, envió organizadores por toda Rusia, y por breve tiempo fué reconocido por el gobierno imperial como el órgano oficial y autorizado de la clase obrera revolucionaria rusa.

Fracasada la revolución de 1905, los miembros del Consejo parte fugaron y parte fueron enviados a Siberia. Pero este tipo de organización unitaria era tan extraordinariamente eficaz como órgano político, que todos los partidos revolucionarios incluyeron un Consejo de Diputados de los Obreros en su plan para la próxima revuelta.

En marzo de 1917, cuando, frente a toda la Rusia, agitada como un mar en tempestad, el Zar abdicó, el gran duque Miguel renunció al trono, y la Duma rehacía fué forzada a asumir las riendas del poder, el Consejo de Diputados de los Obreros surgió otra vez completamente formado. En pocos días se amplió de modo que comprendía delegados del ejército, y fué llamado Consejo de Diputados de los Obreros y Soldados. El Comité de la Duma estaba compuesto, a excepción de Kerensky, de *burgueses*, y no tenía ninguna relación con las masas revolucionarias. Se debía combatir, se debía restaurar el orden, se debía defender el frente...

Y los miembros de la Duma no encontraban forma de cumplir con este deber: así fueron obligados a recurrir a los representantes de los obreros y de los soldados; en otras palabras, al Consejo. El Consejo toma parte en la obra revolucionaria, en el trabajo de coordinar las actividades, de mantener el orden. Además asume la tarea de defender la revolución de la traición de la burguesía.

En el momento que la Duma fué construida a apelar al Consejo, dos organismos gubernativos comenzaron a existir en Rusia, y así combatiéron por la supremacía hasta Noviembre de 1917, cuando el Soviet, bajo la dirección de los bolsheviks, derribaron al gobierno de coalición.

Como he dicho, allí los Soviets era de obreros o de soldados; poco después se formaron Soviets de campesinos. En la mayor parte de las ciudades, el Soviets de los obreros y de los soldados se unieron, y unidos celebraron su Congreso Panruso. El Soviet de campesinos, en cambio, fué mantenido en separación por los elementos reaccionarios que los dirigían, y no se unieron a los obreros y a los soldados sino después de la revolución de octubre y después de la constitución del gobierno del Soviet.

### CONSTITUCION DEL SOVIET

El Soviet se basa directamente sobre los obreros de las fábricas y los campesinos de la campaña.

El Soviet de diputados de los soldados existió hasta comienzos de 1918; fué abolido después de la desmovilización del viejo ejército y el tratado de Brest-Litovsk, cuando los soldados fueron absorbidos por las fábricas y por las administraciones agrícolas.

Al principio, los delegados del Soviet de los obreros, de los campesinos y de los soldados eran elegidos siguiendo reglas que variaron según la necesidad, y de la población de diferentes lugares. En algunas villas los campesinos elegían un delegado por cada cincuenta votantes. Los soldados, en la guarnición, suministraban un cierto número de delegados por cada regimiento, en relación a la fuerza del mismo, pero el ejército en el campo seguía un sistema de elección diverso. Del mismo modo que los obreros de las grandes ciudades, encontraron pronto que su soviet resultaba demasiado pesado si no limitaban los delegados a uno por cada quinientos votantes.

Así igualmente, los primeros Congresos de los Soviets de toda la Rusia fueron convocados sobre el sistema de un delegado por cada 25,000 votantes, pero de hecho los delegados representaban masas electorales de diversa cantidad.

Hasta Febrero de 1918, cualquiera podía votar para elegir diputados al Soviet. Si la burguesía hubiera organizado y ejercido una representación en los Soviets, le hubiera sido concedida. Por ejemplo, durante el régimen del gobierno provisorio, allí hubo una representación burguesa

en el Soviet de Petrogrado, un delegado de la Unión de Profesionales, que comprendía médicos, abogados, profesores, etc.

En Marzo la constitución del Soviet fué elaborada a fondo particularmente y aplicada universalmente.

El derecho de sufragio fué limitado:

«a los ciudadanos de la República Socialista Rusa que hayan cumplido los 18 años de edad el día de las elecciones...»

«a todos aquellos que se ganan la vida con un trabajo productivo y útil a la sociedad y son miembros de las organizaciones económicas...»

Son privados del derecho de voto:

«Aquellos que emplean el trabajo de otros para obtener provecho; aquellos que viven de una renta no ganada con su trabajo, los comerciantes y agentes privados de comercio, los miembros de las comunidades religiosas, los antiguos miembros de la policía y de la gendarmería, los miembros de la antigua familia reinante, los deficientes, los sordomudos, los condenados por delitos criminales y agentes con intención de lucro»

Por lo que respecta a los campesinos, mil campesinos envían un representante al Soviet del Volost, o mandamiento. Estos Soviets de los Volost, mandan delegados al Soviet del Uiesd, o distrito, que a su vez manda al Soviet del Oblast, o provincial; a hacer parte de este son electos delegados también de los Soviets de Obreros de la ciudad.

El Soviet de los Diputados de los Obreros y de los Soldados de Petrograd, que funcionaba cuando yo estaba en Rusia, puede dar un ejemplo del funcionamiento de la organización gubernativa urbana en el Estado Socialista.

Este estaba formado de casi 2000 diputados, y en circunstancias normales celebraba una sesión plenaria cada dos semanas. Al mismo tiempo, había designado un comité ejecutivo central de 110 miembros, electos en base a la representación proporcional de los partidos, y este comité central ejecutivo, mediante una invitación, llamó a participar en su obra a miembros del comité central de todos los partidos, del comité central de las uniones profesionales, de las comisiones de fábricas, y de las otras organizaciones democráticas.

Al lado del gran Soviet de la ciudad, existían además los Soviets de barrio, constituidos por delegados de cada barrio al Soviet ciudadano vecino, y a los cuales les correspondía la administración de su parte de la ciudad. Naturalmente, en algunos barrios no había fábricas, y, por consiguiente, gobierno; no existía representante de estos barrios en el Soviet ciudadano ni en aquel barrio. Mas el sistema de los Soviets es extremadamente flexible, y si los cocineros, o los camareros, o los barrenderos, o las personas de servicio, o los cocheros de este barrio se organizan y reclaman una representación, los delegados se la concederán.

La elección de los delegados está basada sobre la representación proporcional, lo que quiere decir que los partidos políticos están representados en la medida exactamente proporcional al número de votantes de toda la ciudad. De tal modo se vota por el partido y por el programa político y no por la persona de los candidatos. Los candidatos son designados por el comité central del partido político, pudiendo substituirlos a ellos otros miembros del partido. Además, los delegados no son electos por un periodo de tiempo determinado, sino que a cada instante están expuestos a ser revocados.

Jamás se ha creado ningún cuerpo político tan sensible y que responda en esa forma a la voluntad popular. Y esta era necesario, porque en tiempo de revolución la voluntad popular muda con gran rapidez. Por ejemplo, durante la primer semana de diciembre de 1917, se alteraron algunas demostraciones en favor de la Asamblea Constituyente, es decir contra el poder de los Soviets. Algunos irresponsables guardias rojos dispararon contra uno de estos cortejos y causaron algunos muertos. La reacción contra esta estúpida violencia fué inmediata: en doce horas la constitución del Soviet de Petrogrado fué modificada, más de una docena de diputados bolsheviks fueron depuestos y substituidos por mensheviks, y tres semanas transcurrieron antes que fuera calmando el resentimiento público, hasta que uno a uno fueron llamados nuevamente y repuestos los bolsheviks.

### EL ESTADO DEL SOVIET

Por lo menos dos veces al año de toda la Rusia vienen delegados al Congreso panruso de los Soviets. Teóricamente estos delegados son escogidos por vía de elecciones populares directas en las provincias en razón de uno por cada ciento veinticinco mil votantes, en las ciudades en razón de uno por cada veinticinco mil; pero prácticamente, ellos vienen sólo elegidos entre los miembros de los Soviets provinciales y urbanos. En cualquier momento puede ser convocada una sesión extraordinaria del congreso por iniciativa del Comité Ejecutivo Central Panruso, o por pedido del Soviet que representen un tercio de la población obrera de Rusia. Este Congreso, consta de casi dos mil delegados; se reúne en la capital a modo de una Gran Soviet, y delibera sobre puntos esenciales de la política nacional. Este elige un Comité Central Ejecutivo, similar al Comité Central del Soviet de Petrogrado, el cual llama por medio de invitaciones a los delegados de los comités centrales de todas las organizaciones democráticas.

Este Comité Central Ejecutivo de los Soviets de toda la Rusia ha crecido de tal modo que es el Parlamento de la República Sovietista. Este se compone de cerca de trescientos cincuenta y cinco miembros. Entre la y la otra convocatoria del Congreso Panruso es el la suprema autoridad, más su obra no debe salir de la línea señalada en el último Congreso, siendo estrictamente responsable de todos sus actos ante el Congreso siguiente.

Por ejemplo el Comité Central Ejecutivo puede, y así lo hizo en realidad, ordenar que sea firmado el tratado de paz con Alemania, más no puede hacerlo obligatorio para Rusia; sólo el Congreso Panruso puede ratificarlo.

El Comité Central Ejecutivo elige de su seno once comisarios que son jefes de los comités del cual dependen, en vez de los ministerios, y varios ramos de gobierno. Estos comisarios pueden ser siempre revocados, y son estrictamente responsables ante el Comité Central Ejecutivo. Los comisarios a su vez eligen un jefe o presidente. Cuando se constituyó el gobierno de los Soviets este jefe ha sido Nicolás Lenin. Si su dirección no fuese más aprobada, Lenijn podría en cualquier momento ser revocado de la delegación de la masa del pueblo ruso, o en el término de pocas semanas, directamente por el mismo pueblo ruso.

La función principal de los Soviets, es la defensa y consolidación de la revolución. Ellos expresan la voluntad política de las masas, no sólo en todo el país, en el congreso panruso, más también en sus separadas sedes, donde su autoridad prácticamente es suprema. Esta descentralización existe por el motivo que los Soviets locales crean el gobierno central, y no el gobierno central crea los órganos locales. Más no obstante la autonomía local los decretos del Comité Central Ejecutivo y las órdenes de los comisarios son válidos por todo el país, porque en la República de los Soviets no son intereses regionales o de grupos los que se deben servir, sino la causa de la revolución, que en todas partes es la misma.

Observadores mal informados, la mayor parte intelectuales de la clase media, repiten continuamente que son favorables a los Soviets, pero contrarios a los bolsheviks. Esto es un absurdo. El Soviet es el más perfecto organismo representativo de la clase obrera, esto es cierto; más ellos son también los instrumentos de la dictadura del proletariado de la cual son aparentemente contrarios todos los partidos anti-bolsheviks. Por consiguiente la medida de la adhesión del pueblo a la política de la dictadura proletaria no es proporcionada solamente por el número de los miembros del partido bolshevik o partido comunista, como él se llama, más es dado también por el desarrollo y la actividad de los Soviets locales en toda la Rusia.

El ejemplo más decisivo de este hecho es ofrecido por los campesinos, que se pusieron a la cabeza de la revolución, y cuyo primitivo y exclusivo interés era sólo el de la confiscación de la gran propiedad. El Soviet de los diputados de campesinos del comienzo no tenía prácticamente otra función que la de resolver la cuestión de la tierra. La quiebra de la solución dada del gobierno de coalición haciendo que los campesinos dirigieran su atención a las bases sociales del problema, impulsados a esto por la continua propaganda del ala izquierda del partido

socialista revolucionario, por los bolsheviks y por la vuelta a las aldeas de los soldados revolucionarios. El partido tradicional de los campesinos es el partido socialista revolucionario. La gran masa inerte de los campesinos cuyo único interés era dirigido a la tierra y que no tenían ninguna psicología combativa ni iniciativa política no quisieron hacer nada con los Soviets, pero los campesinos que participaron en el Soviet se adhirieron bien pronto a la idea de la dictadura proletaria, convirtiéndose en activos sostenedores del gobierno de los Soviets. En la oficina del comisario de agricultura, en Petrogrado, había un mapa de Rusia sembrado de alfileres con la cabeza roja, cada uno de los cuales indicaba un Soviet de diputados de campesinos. Cuando yo vi por primera vez este mapa colgado en el viejo local de los campesinos, y las señales rojas estaban desparramadas acá y allá sobre una extensión enorme, y su número por un poco de tiempo no aumentó. Durante los primeros ocho meses de la revolución allí había provincias enteras en las cuales el Soviet de los campesinos se hallaba constituido sólo en una o dos grandes ciudades, y espardidas aquí y allí en pocas aldeas.

Pero después de la revolución de Octubre se pudo ver a toda la Rusia hacerse roja poco a poco, de aldea en aldea, de condado en condado, de provincia en provincia se difundía la idea de la formación de los consejos de campesinos.

Al tiempo de la insurrección bolshevik se habría podido elegir una asamblea constituyente con una mayoría contraria al Soviet; un mes después la cosa habría sido imposible. Yo he asistido en Petrogrado a tres congresos panrusos de campesinos. Los delegados habían llegado, y la gran mayoría de ellos eran socialistas revolucionarios de la derecha. Se habían reunido (y celebraban siempre reuniones muy agitadas), bajo la presidencia de conservadores del tipo Akvstieff y de Pececianoff. Después de pocos días se había desviado hacia la izquierda, cayendo bajo la dirección de los sendo radicales tipo Chernof. Todavía pocos días después la mayoría volviase extremadamente radical y era elegida para la presidencia, María Spiridonovna. Entonces la minoría conservadora se separó, realizando un congreso de disidentes, reduciéndose en poco tiempo a nada, mientras el cuerpo principal había enviado delegados al palacio Smolín para unirse con los Soviets. Siempre las cosas habían andado así. Y no olvidaré jamás el congreso de campesinos que tuvo lugar a fines de Noviembre: Chernof combatió por tener la dirección y fué vencido; entonces sucedió un hecho maravilloso. Una procesión gris de trabajadores del suelo se dirigen hacia el palacio Smolín. Atraviesan las calles nevadas cantando, la bandera roja desplegada al frío viento invernal. Era una noche oscura. Sobre los umbrales del Smolín centenares de obreros esperaban recibir a sus hermanos campesinos y en la semi-oscuridad las dos masas moviéndose de la hacia la otra, se encontraron y se abrazaron entre lágrimas y los gritos de alegría.

### II

### LAS COMISIONES AGRARIAS LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

Los Soviets pueden aprobar leyes que establezcan transformaciones económicas fundamentales, pero estas leyes pueden ser aplicadas solamente por las organizaciones populares locales.

Así la obra de confiscación y distribución de la tierra fué confiada a las comisiones agrarias formadas por campesinos.

Estas comisiones agrarias fueron elegidas por campesinos, sugeridas por el príncipe Lvof, primer presidente del gobierno provisorio. No se podía hacer a menos de resolver la cuestión de la tierra, de despedazar las grandes propiedades y distribuir las a los campesinos; ahora, el príncipe Lvof invitó a los campesinos a elegir comisiones a propósito, con el objeto no sólo de estudiar las necesidades de la agricultura, sino para examinar y determinar el valor de la propiedad fundiaria. Pero cuando estas comisiones buscaron de funcionar, los propietarios de tierra impidieron el Soviet.

Apenas el obrero se apoderó del poder, su primera me-



didá fue promulgado el decreto relativo a la tierra. Este decreto era la realización no de un proyecto completamente bolsheviki, sino del programa del partido socialista revolucionario de la derecha (o moderado), programa trazado sobre la base de varios centenares de memoriales de campesinos. Abolió para siempre todo derecho privado sobre la tierra y sobre los recursos naturales de Rusia, y confirió a las comisiones la misión de dividir la tierra entre los campesinos hasta que la cuestión no fuera resuelta definitivamente por la Asamblea Constituyente. Disuelta la Constituyente, el decreto fue definitivo.

Hecha excepción de estas pocas declaraciones generales y de una parte relativa a la emigración de los lugares demasiado habitados de la población excedente, los particulares de la confiscación y de la distribución estaban enteramente librada a la iniciativa de las comisiones locales. Kalagáief, primer comisario de agricultura, compiló una serie de reglas para servir de guía a los campesinos en su acción, pero Lenin en un discurso pronunciado ante el Comité Central Ejecutivo, persuadió al gobierno de dejar a los campesinos libres de regular la cosa con medios revolucionarios, aconsejando solamente a los campesinos pobres a unirse para combatir los ricos. «Haced — dijo Lenin — de manera que a cada campesino le oigan diez pobres».

Naturalmente ningún campesino podía apropiarse de la tierra, pero podía tomar la parte que le esperaba y cultivarla como si fuera de su propiedad. La política del gobierno tenía, mediante la acción de las comisiones locales a combatir esta tendencia: los campesinos que deseaban ser propietarios privados eran libres de hacerlo, pero no recibían del gobierno ninguna asistencia. En cambio, las administraciones agrícolas cooperativas recibían créditos, semillas, instrumentos y dirección técnica moderna.

A toda comisión para la tierra se le agregaban técnicos de la agricultura y de la cultura forestal, y para coordinar la acción de los cuerpos locales eligen un organismo central, llamado Comisión Principal de la tierra, con sede en la capital y se mantiene en contacto directo con el comisariado de la agricultura.

En Rusia las organizaciones obreras, del género de las actualmente existentes, tienen menos de veinte años de vida. Antes de la Revolución de 1905, la organización económica estaba poco extendida entre los obreros y eran prohibidas por la ley. Durante la revolución de 1905 los miembros de las organizaciones profesionales eran cerca de cincuenta mil, y la reacción de 1906 las dispersó con extremo rigor. Las organizaciones rusas tuvieron un desarrollo artificial. Fueron ideadas por intelectuales que, después de un examen científico de las organizaciones obreras de otros países, trazaron sobre el papel el plano de la federación obrera ideal (y en este caso, esto fue una combinación de los *sindicatos* franceses con las organizaciones rusas tienen un carácter industrial y están extendidas en una mayor escala, por ejemplo, en una fábrica de cañones y los carpinteros que hacen los carros son miembros de la Federación de los obreros metalúrgicos).

En los primeros tres meses de la revolución el número de los obreros organizados ascendían a más de doscientos mil, cinco meses después superaba el millón, y después de otros dos meses se marchaba hacia los tres millones.

Como aconteció en todas partes, las organizaciones se dieron al trabajo de obtener salarios más altos, horarios más cortos, y condiciones mejores; pidieron una oficina de arbitraje y representación en el ministerio del trabajo del gobierno provvisorio.

Pero esto no era suficiente para los obreros rusos en revolución. Bien que gran parte entraron en las organizaciones, varios obreros no veían la necesidad de organizarse, y la lucha entre las masas y los grandes industriales era conducida por las Federaciones de manera lenta y confusa.

Entonces, como aconteció para los comités de los soldados en el campo, la constitución de las organizaciones se transformaron de manera que éstas llegaron a hacer una política inspirada por elementos reaccionarios, contrario a la rápida pulsación de la vida de las grandes masas. Así en la época de la revolución bolsheviki el Comité Central de los obreros de los teléfonos, de los empleados de

correos y telégrafos y de los ferroviarios pudieron declarar una huelga contra los bolsheviki encubiertos en el Instituto Smolny y aislarlos durante un cierto tiempo de toda la Rusia. Esto a despecho de la mayoría revolucionaria de los obreros, los cuales convocaron sus asambleas y condenaron la dirección política de los antiguos jefes, eligiendo nuevos comités.

Hoy la función de las ligas profesionales es la de regularizar el nivel de los salarios, de las horas y de las condiciones de trabajo en cada industria, y de mantener laboratorios para experimentar la eficiencia y el rendimiento del trabajo. Pero las federaciones de oficio ocupan una posición secundaria en la organización de los obreros industriales rusos. El primer lugar está ocupado por otro organismo, producto espontáneo de las condiciones mismas de la revolución, las comisiones internas de fábricas.

#### LAS COMISIONES INTERNAS DE FABRICA

Cuando se produjo la revolución de Marzo, los propietarios y los directores de muchos establecimientos industriales o los abandonaron o fueron arrojados por los obreros. Esto último fué particularmente el caso de las oficinas de estado a merced de los irresponsables empleados del zar.

Encontrándose sin jefes, sin vigilancia, y en muchos casos también sin ingenieros y empleados de administración, los obreros fueron colocados en la alternativa de tomar la dirección del trabajo o de morir de hambre. Fué designada una comisión, eligiéndose un delegado por cada repartición, y esta comisión buscó de hacer marchar adelante la fábrica. Naturalmente al principio la cosa pareció desesperada; de este modo se podían coordinar las funciones de las diversas reparticiones, pero la carencia en los obreros de una instrucción técnica conducía con frecuencia a resultados grotescos.

Pero al final de una asamblea de fábrica, un obrero se levantó y dijo: «Compañeros, ¿Por qué nos preocupamos? La cuestión del personal técnico no presenta dificultades. Recordad, el *patrón* no era un técnico, el *patrón* no conocía el arte del ingeniero o la química o la administración. Todo su papel se reducía a *hacer de propietario*. Cuando tenía necesidad de una ayuda técnica, él pagaba a los hombres que la tenían. Ahora bien, los *patrones* ahora somos nosotros. Paguemos a los ingenieros y a los administradores que trabajen por nosotros!»

En las oficinas de estado el problema era relativamente simple, porque la revolución había automáticamente desalojado al *patrón* y ninguno lo había sustituido. Pero cuando las comisiones de fábrica se extendieron a las empresas privadas, fueron insidiosamente combatidas por los propietarios, la mayor parte de los cuales habían celebrado acuerdos con las organizaciones.

También en las oficinas privadas las comisiones internas fueron el producto de una necesidad. Después de los tres primeros meses de revolución, durante los cuales la clase media y las organizaciones obreras trabajaban en común en una utópica armonía, los capitalistas de la industria comenzaron a atomizarse del aumento de poder y de ambición de las organizaciones obreras, así como los propietarios territoriales se atomizaron de las comisiones agrarias y de los oficiales de los soviets y de los comités de soldados. Hacia la primera mitad del mes de Junio comenzó la campaña más o menos consciente de toda la burguesía para detener la revolución y destruir las organizaciones democráticas. Los propietarios de las industrias se habían trazado el plan de barrer con todo, comenzando por las comisiones internas hasta los soviets. El ejército fué desorganizado, se les privó de armas, víveres y municiones; fueron consignados a los alemanes algunas posiciones, Rigá por ejemplo; en las campañas se aconsejó a los campesinos ocultar el grano y provocaron desórdenes tales que ofrecieron a los cosacos la ocasión de «restablecer el orden».

Luego en el campo industrial, el más importante de todos, se operó el sabotage de las máquinas y de todo procedimiento industrial; se hundieron trasportes; las minas de carbón, de metal y los otros torrentes de materias primas, fueron dañadas en las peores formas posibles. Se intentó toda clase de esfuerzos para destruir la actividad de las oficinas, y someter a los obreros bajo el yugo del viejo régimen económico.

Los obreros fueron contrañidos a defenderse: la comi-

sión interna de fábrica tomó su lugar. Se entiende, que anteriormente los obreros rusos cometieron errores ridículos; y en todo el mundo se ha hablado de ello; pidieron salarios imposibles, buscaron de aplicar procesos científicos complicados de elaboración sin poseer la necesaria experiencia; en algunos casos pidieron al patrón que volviera a asumir la propiedad de su administración. Pero estos casos son la gran minoría. El mayor número de los casos los obreros encontraron en sí suficientes recursos para poder dirigir la industria sin *patrones*.

Los propietarios buscaron de falsificar los libros, de tener ocultas las órdenes; la comisión interna fué obligada a buscar la manera de controlar los libros. Los propietarios procuraron hacer andar mal los trabajos, debiendo la comisión vigilar que nada entrase o saliese de la oficina sin permiso. Cuando la fábrica estaba por clausurarse por carencia de leña, de materias primas, o de órdenes, la comisión interna debió enviar emisarios a las minas, atravesando media Rusia, o en las fuentes de petróleo del Cáucaso, o en las plantaciones de algodón en Crimea; también para la venta de los productos debieron los obreros mismos enviar encargados especiales. Dado el desperfecto de los ferrocarriles, los encargados de las comisiones debieron llegar a acuerdos con las federaciones de los ferroviarios para la concesión de los medios de transporte. Para defenderse de los rompe-huelgas, la comisión debió tomarse el encargo de la asunción y del licenciamiento del personal.

De este modo la comisión interna de fábrica, creación del caos ruso, fué arrojada por la necesidad a aprender la manera de gestar la industria, así que cuando se presentó la ocasión, los obreros pudieron con menores inconvenientes asumir el control de la oficina.

Como ejemplo de la colaboración de las masas se puede mencionar el hecho que doscientos mil *pueds* de carbón, que en Diciembre fueron tomados de las estibas de la flota del Báltico, y destinados por las comisiones de los marineros a mantener en actividad las fábricas de Petrogrado durante la carestía de carbón.

Las oficinas Obucóif eran un establecimiento metalúrgico que trabajaba para la marina de guerra. El jefe de la comisión interna era un ruso-americano, de nombre Petrovsky, conocido en América como anarquista. Un día el jefe de la repartición de torpedos dijo a Petrovsky que la repartición debía clausurarse por la imposibilidad de procurar ciertos pequeños tubos usados en la fabricación de los torpedos. Estos tubos eran fabricados por una fábrica sobre el río, cuyos productos fueron acaparados con anticipación de tres meses. La clausura de la repartición de torpedos significaba la desocupación de 400 obreros.

«Yo procuraré los tubos», dijo Petrovsky, y se dirigió directamente a la fábrica de éstos, donde en vez de hablar al director, buscó al jefe de la comisión local interna.

«Compañero, le dije, si dentro de dos días no tenemos los tubos, nuestra repartición de torpedos se clausurará y 400 obreros quedarán sin trabajo».

El jefe de la comisión buscó sus libros de oficina, y encontró que algunos millares de tubos estaban acaparados por tres establecimientos privados de la cerámica. Se trasladó con Petrovsky a estos establecimientos, y aquí también se dirigió a los jefes de las comisiones internas. Se encontró que en dos fábricas los tubos no eran necesarios inmediatamente; al día siguiente, las oficinas Obucóif tuvieron el material que necesitaba, y la repartición de torpedos no se clausuró...

En Novgorod había una fábrica de tejidos. Producida la revolución el patrón dijo: «Las cosas se enturbian; mientras dure la revolución no podremos realizar ninguna ganancia. Suspendamos el trabajo hasta que las cosas no se esclarezcan». Así hizo, y con el personal de las oficinas, químicos, ingenieros y directores, tomaron el tren y se dirigieron a Petrogrado. Al día siguiente la fábrica fué abierta a los obreros.

Estos obreros eran quizás un poco más ignorantes que la mayor parte de los otros; desconocían el proceso técnico de la manufactura, de la dirección y de la venta. Eligieron una comisión interna de oficina y habiendo encontrado una reserva discreta de combustible y de materia prima, reanudaron la confección de tejidos de algodón.

No conociendo qué cosa se hacía con los tejidos una

vez manufacturados primeramente se proveyeron suficientemente ellos y sus familias; luego, habiéndose gastado algunos telares, enviaron delegados a una oficina mecánica de la cerámica, diciendo que darían tejidos a cambio de la asistencia mecánica. Hecho esto, hicieron un contrato con la cooperativa local de la localidad, dando sus algodones, a cambio de víveres, y extendieron el principio hasta el punto de cambiar manufacturas de algodón con combustible de las minas de carbón de Karkof, y con la Federación de los Ferroviarios para obtener los medios de transporte.

En fin, saturaron el mercado local de tejidos de algodón y encontraron ante sí con una demanda que no podían satisfacer con sus manufacturas: el alquiler. Esto fué en los días del gobierno provvisorio, cuando todavía existían propietarios de la tierra. El alquiler debía ser pagado con dinero. Entonces abarrotaron un tren con sus manufacturas y lo enviaron a Moscú, bajo la vigilancia de un miembro de la comisión.

Este dejó el tren en la estación y se trasladó a la ciudad, al laboratorio de un sastré, al cual pidió si tenía necesidad de algodón.

«¿Cuánto tenéis», dijo el sastré.

«Un tren entero?»

«¿A qué precio?»

«No lo sé. ¿Cuánto paga usted corrientemente?»

El sastré pagó una suma ínfima, y el miembro de la comisión, que no había jamás visto tanto dinero de una vez, volvió a Novgorod muy satisfecho.

Pero también la cuestión del alquiler había sido resuelta por la comisión interna, la cual había regularizado la producción de manera de poder recabar de la venta de las estopas un superávit, tanto como para pagar el alquiler para todos los obreros.

De este modo en toda la Rusia los obreros adquirían el necesario conocimiento de los principios fundamentales de la producción industrial, y también de la distribución, y pudieron cuando se produjo la revolución de noviembre ocupar su lugar en el engranaje del control obrero.

En Junio de 1917 se realizó el primer congreso de los delegados de las comisiones internas, y en esta época las comisiones apenas si habían salido de Petrogrado. Fué, no obstante, un congreso notable, eran delegados aquellos que hoy constituyen la gran masa, la mayor parte bolsheviki, diversos sindicalistas y anarquistas: el tono principal de las discusiones fué de protesta contra la táctica de las federaciones. En el campo político los bolsheviki iban repitiendo que ningún socialista debía tomar parte junto con la *burguesía* en un gobierno de coalición. El congreso de los delegados de las comisiones internas adoptó la misma actitud con respecto a la industria. En otras palabras, la clase de los capitalistas y los obreros no tenían ningún interés en común, ningún obrero consciente podía ser miembro de una oficina de arbitraje o de conciliación, excepto para informar a los industriales de las demandas de los obreros. Ningún acuerdo entre capitalistas y obreros; la producción industrial debe ser absolutamente controlada por los obreros.

Anteriormente, las federaciones de oficio combatieron ásperamente a las comisiones internas. Pero las comisiones, que estaban en condiciones de aferrarse al corazón de la dirección de la industria, consolidaron y extendieron fácilmente su poder. Muchos obreros no estaban en situación de contemplar la necesidad de entrar en una federación, pero todos veían la necesidad de participar en las elecciones de la comisión interna, que ejercía el control inmediato del trabajo. Por otra parte, las comisiones reconocían el valor de las federaciones, ningún nuevo obrero era admitido si no mostraba el carnet de las organizaciones, correspondiendo a las comisiones internas la aplicación local de los reglamentos de las diversas federaciones. Hoy las organizaciones de oficio y las comisiones internas de fábrica trabajan en perfecta armonía, cada una en su respectivo campo.

#### III

#### CONTROL OBRERO

La propiedad privada en la esfera industrial no ha sido todavía abolida en Rusia. En muchas fábricas, los propietarios conservan todavía sus títulos y el derecho a un li-



mitado interés del capital invertido, a condición que cooperen en el incremento y en la vida de la empresa, pero si les ha privado de la dirección. Si buscan despedir a los obreros o de impedir el trabajo, son expropiados inmediatamente. En todas las industrias, públicas o privadas, son iguales las condiciones de trabajo, el horario y los salarios.

El motivo de esta supervivencia, en un Estado proletario, de un régimen semi-capitalista, está en el hecho que Rusia, económicamente atrasada y circundada por Estados capitalistas bien organizados, tiene necesidad inmediata de la producción industrial para poder resistir a la presión de la industria extranjera.

El órgano mediante el cual el Estado ejerce el control sobre la industria, tanto como sobre el trabajo de la producción, es llamado Consejo del Control de los Obreros.

Este cuerpo central, que tiene su sede en la capital, está compuesto por delegados elegidos por los consejos locales del control de los obreros, los cuales están constituidos por miembros de las comisiones internas, de las uniones profesionales, de ingenieros, técnicos y peritos. Una comisión ejecutiva central trata los asuntos de cada país, y está compuesta de simples trabajadores, la mayor parte de obreros de otros distritos, así que ningún interés particular puede inspirar su conducta. Los consejos locales difieren al Congreso Pan-Ruso los casos de confiscación de las oficinas, lo informan de la cantidad de combustible, de materia prima, de medios de transporte y de mano de obra que es necesaria para su distrito, y guían a los obreros en el aprendizaje en la manera de gestar las diferentes industrias.

Al Consejo Pan-Ruso le corresponde proceder a la confiscación de las empresas industriales y de equilibrar los recursos económicos de las diferentes localidades.

Del Consejo del Control Obrero depende la llamada Cámara de Seguro. Los obreros están asegurados contra la desocupación, la enfermedad, la vejez y la muerte. Los premios son pagados por los propietarios, tanto en las empresas privadas como en las públicas, la compensación que le corresponde al obrero es siempre igual al monto completo de su salario.

En el estado soviético el sistema del salario es mantenido como un accesorio necesario al mundo capitalista, pues por otra parte está ya en obra el mecanismo que debe llevarlo a su abolición, y porque todo el sistema obra bajo el control de los obreros mismos.

Lenin ha dicho con clara percepción que él considera la permanencia de los capitalistas como un paso atrás, como una pasajera derrota de la Revolución, agregando que se necesitará continuar con este sistema hasta que los obreros no hayan logrado un grado de auto-organización y de auto-disciplina que permita competir con la industria capitalista.

#### CONSEJO SUPREMO DE LA ECONOMIA PUBLICA

La República Rusa de los Soviets, como Lenin mismo lo ha puesto a luz, no tiende a ninguna especie de gobierno político, sino a una verdadera democracia industrial. Lenin ha llegado al punto de prever la eventual transformación de los soviets en un órgano económico de carácter puramente administrativo.

El prototipo de este futuro parlamento económico existe ya en Rusia. Es el llamado Consejo Supremo de la Economía Pública, y está formado por delegados de las comisiones principales para la tierra, y del Consejo de Control Obrero.

A este consejo le corresponde regular la vida económica del país, de controlar y dirigir el flujo de la producción de administrar los recursos naturales pertenecientes al gobierno, de vigilar la importación y la exportación. Tiene la facultad de iniciar los nuevos géneros de industria, emprender nuevas construcciones ferroviarias y caminos, abrir nuevas minas, construir nuevas fábricas y explotar las fuerzas hidráulicas.

La comisión ejecutiva del Consejo está compuesta de cincuenta hombres, cada uno de los cuales se ocupa de una de las cincuenta ramas de la vida económica del país; por ejemplo, de los ferrocarriles, de la agricultura, etc. etc. Estos hombres son elegidos de la manera siguiente: las

diversas organizaciones profesionales — como el Instituto de los Ingenieros Mineros, etc. — indican a sus miembros mejores, y los delegados de las comisiones agrarias, y los órganos del control obrero eligen entre éstos los candidatos.

Los cincuenta miembros del consejo supremo tienen cada uno un oficio y cuentan con comisiones técnicas especializadas para los diversos campos. Se encuentran reunidos representantes de los soviets, del Comisariado del Trabajo, del Comisariado del Comercio, de la industria, y de la finanza, representantes de las comisiones internas, de los Soviets de los Campesinos, de las Cooperativas, etc.

A esta oficina se presentan los proyectos. Supongamos que se trate del proyecto de un ferrocarril de Moscú a Novgorod; se presenta el plano al comisariado que se ocupa de los ferrocarriles; si éste lo rechaza, el proyecto va ante una oficina de apelación, si éste lo acepta, llama a sus comisiones técnicas y les encarga ocuparse de los problemas de ingeniería. Otras comisiones, en unión con los representantes de las organizaciones de los obreros metalúrgicos establecen el costo. Entonces pregunta a los delegados de las organizaciones locales de obreros y campesinos. ¿Tienen deseos o necesidad del ferrocarril? ¿Cuál será el tráfico de los pasajeros? ¿Y del combustible, de las materias primas, de los productos manufacturados y de los instrumentos agrícolas?

En otras palabras, en el campo económico no se lleva a cabo ninguna empresa si el pueblo no siente su necesidad, y se satisfacen las más sentidas. Desde el mes de diciembre de 1917, aunque Rusia haya sido hecha pedazos y esté en guerra con todos los países del mundo, se han presentado vastos proyectos, y se ha iniciado sus trabajos; se trata, por ejemplo, de la construcción de una red de ferrocarriles para llegar a trescientas minas de los Urales, y de la explotación de los seis grandes ríos de la Rusia septentrional para proveer de luz, calor y energía industrial.

#### LA RUSIA COOPERATIVA

Si no hubieran desde antes de la Revolución existido organizaciones democráticas, no hay duda que desde hace mucho tiempo la Revolución Rusa hubiera sido derrotada. El común mecanismo comercial de distribución hubiera sido completamente destruido; solamente las sociedades cooperativas de consumo se dispusieron alimentar al pueblo, y el sistema que adoptaron luego fue adoptado por las municipalidades y también por el gobierno.

Antes de la Revolución, las sociedades cooperativas contaban con más de doce millones de miembros. La asociación es para los rusos una cosa natural, porque recuerdan la primitiva vida corporativa que duró en las campañas durante siglos enteros.

En las oficinas Putiloff, donde trabajaban más de cincuenta mil obreros, la Sociedad Cooperativa proveía el alimento, el alojamiento y también el vestido a más de cien mil personas.

Aquellos que piensan que en Rusia no puede existir ningún gobierno, por la ausencia de una fuerza central, olvidan esta tendencia corporativa de los rusos; se imaginan a la Rusia actual como una servil comisión con sede en Moscú, tiránicamente dirigida por Lenin y Trotzky, y sostenida por guardias rojas mercenarias.

La verdad es precisamente lo contrario. La organización que yo he descrito existe igualmente en casi todas las comunidades; si una parte considerable de Rusia fuera seriamente contraria al gobierno de los Soviets, el Soviet no viviría una hora más.

Los críticos del régimen soviético precisamente en estos días están murmurando contra un artículo de Lenin, aparecido en el «Pravda» en el mes de abril, y ahora reeditado en el folleto «Los Soviets en la obra». En este artículo, el gran estadista proletario dice a los obreros rusos que deben concluir de charlar, de hacer huelgas de saquear, y les invita a mantener una rígida disciplina y aumentar la producción.

Elogia el sistema Taylor de organización científica del trabajo; explica la inesperienza y la escasa educación de las masas rusas, analiza las causas del caos industrial y agrícola. El proletariado, victorioso sobre la burguesía,

debe ahora dirigir su atención al problema de «organizar la Rusia»; y si no lo logra resolverlo la Revolución está destinada al fracaso.

¿Qué es esto?, gritan los críticos — y entre éstos existen socialistas — que es esto sino la vuelta a una nueva tiranía ejercida sobre las masas por nuevos patronos? ¡Y mirad! Lenin mismo admite que los rusos son incapaces de organizar el Estado utópico que estaba en sus sueños y en sus intenciones...

Las cosas no son así. El Estado socialista no debe ser una vuelta a la simplicidad primitiva, pero debe, en cambio, ser un sistema social dotado de una eficiencia superior a la del Estado capitalista. En el caso especial de Rusia los obreros tienen el deber inmediato de adquirir la capacidad de oponerse a la presión del capital extranjero, y al mismo tiempo, de proveer a las necesidades de la Rusia. Lo que es cierto para Rusia, es también cierto para los obreros de todo el mundo. Pero en ningún país los jefes tienen la percepción lúcida de un Lenin; en ningún otro país son tan unidos y conscientes como los rusos. En

### LEON TROTZKI

## De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk

EL SOVIET DEMOCRATICO Y

EL PARLAMENTO PRELIMINAR

El Soviet Democrático que se había separado de la Conferencia Democrática, absorbió toda la ineptitud de ésta. Los antiguos partidos del Soviet, los social-revolucionarios y los mensheviks habían formado en este soviet una mayoría artificial, pero únicamente para poder más claramente mostrar su enervamiento político. Detrás de los Soviets Tzeretelli había entablado confusas negociaciones con Kerenski y con los representantes de los «elementos cesáreos», como se comenzó a decir en el soviet para evitar la «ofensiva» palabra *burguesía*. La relación de Tzeretelli sobre el desarrollo y al éxito de las negociaciones fue una especie de episodio para todo un período de la revolución.

Resultado que ni Kerenski ni los elementos cesáreos querían asumir la responsabilidad ante la nueva institución semi-representativa. De una parte, fuera del partido de los cadetes, no era posible encontrar a los llamados personajes «habiles» que trabajaran socialmente. Los organizadores de la empresa debieron capitular en ambos puntos; y la capitulación fue tanto más significativa en cuanto que la Conferencia Democrática había sido convocada precisamente para terminar con el régimen irresponsable, y mientras tanto, mediante una votación formal, la Conferencia rechazó una coalición con los cadetes.

En las pocas sesiones del Soviet Democrático realizadas antes de su caída, reinaba una atmósfera de plena tensión y de absoluta incapacidad para el trabajo. El Soviet no reflejaba la marcha hacia adelante de la revolución, sino la disgregación de los partidos, que habían permanecido detrás de la revolución.

Todavía funcionando la Conferencia Democrática, yo había planteado en el seno de nuestro grupo la cuestión de si no deberíamos abandonar demostrativamente la Conferencia y boycotear al Soviet Democrático. Debíamos movernos a las masas, mediante una acción que los «mediadores» habían arrojado a la revolución a un callejón sin salida. La lucha por la formación de un gobierno de los Soviets no podía ser planeada más que sobre un terreno puramente revolucionario. Era necesario arrancar el po-

Rusia existen grupos de empresas industriales, como las minas de los Urales, como las fábricas de Vladivostok, en las cuales el control de los obreros se ha mostrado superior a la dirección del capitalista. Y no se olvide que la empresa industrial pertenece a los trabajadores y es gestada en interés de los trabajadores.

En junio de 1918, Lenin decía a un americano que el pueblo ruso no era todavía revolucionario. «Si dentro de tres meses las masas no se convierten en revolucionarias, la Revolución morirá».

Ahora nosotros comprendemos lo que él quería decir. La palabra «revolucionario» no indica solamente una caprichosa mentalidad de revoltosos; lo que debe destruirse, se que destruya; pero el nuevo mundo debe ser construido con un esfuerzo lleno de ansia laboriosa.

Nosotros, para todo el mundo, esperamos que la gran Rusia se mueva y marche adelante. En nuestros oídos resuena «la marcha regular de los férreos batallones del proletariado».

JOHN REED.

der a los incapaces de un trabajo positivo, y que, cuanto más se iba adelante, tanto más perdían hasta la capacidad de obrar activamente... aún en cosas negativas. Al camino que conducía al artificial Parlamento Preliminar y a la hipotética Asamblea Constituyente, nosotros debíamos oponer nuestro camino, que conducía a la movilización de las fuerzas para los soviets, al Congreso Pan-Ruso de los Soviets y a la revuelta. Todo esto podía ocurrir solamente con una abierta ruptura con aquella institución creada por Tzeretelli y sus compañeros: una ruptura que se iba efectuando ante los ojos de todo el pueblo. Luego podía concentrarse toda la atención y todas las fuerzas de la clase obrera sobre las instituciones del Soviet.

Precisamente por esta razón yo había propuesto abandonar demostrativamente la sala y efectuar en las fábricas y en los regimientos una agitación revolucionaria contra las tentativas de sofocar la voluntad revolucionaria del pueblo y de encauzar nuevamente la revolución hacia un pacto con la burguesía. En este sentido se pronunció también Lenin, del cual recibimos una carta algunos días después. Los jefes del partido estaban todavía titubeantes respecto de esta cuestión. Las jornadas de Julio dejaron raíces profundas en la conciencia del partido. La gran masa de los obreros y soldados se rehizo de los reveses de Julio mucho más rápidamente que muchos compañeros de nuestras posiciones directivas, los cuales tenían que un asalto prematuro de las masas condujera al fracaso de la revolución. En el grupo de la Conferencia Democrática obtuve a favor de mi propuesta 50 votos contra 70, que se pronunciaron a favor de una colaboración en el Soviet Democrático. Las experiencias de esta colaboración sirvieron para reforzar el ala izquierda del partido. Era demasiado claro que, con la ayuda de las combinaciones se rozaba el engaño; tenían por objetivo asegurar a los elementos cesáreos la dirección ulterior de la revolución; con ayuda de los mediadores desacreditados en las masas populares no se podría encontrar un camino de salvación del callejón sin salida en que la revolución había sido arrojada por la traición de la democracia pequeño-burguesa. En el instante en que el Soviet Democrático, completado por los elementos cesáreos, se transformaba el Parlamento Preliminar, era firme en nuestro partido la decisión de romper con estas instituciones.



## LOS SOCIAL REVOLUCIONARIOS Y

LOS MENSCHJEVIKS

Nosotros nos encontramos frente a la cuestión de si los social-revolucionarios de la izquierda nos seguirán sobre este camino. Este grupo asistía entonces a su proceso de formación; este proceso medido con el compás de nuestro partido, se desarrollaba demasiado lentamente y con mucha timidez. Al principio de la revolución, los social-revolucionarios ocupaban una posición dominante en el campo de la vida política. Campesinos, soldados y hasta obreros votaban por los social-revolucionarios. El partido mismo no estaba preparado para semejantes acciones y más de una vez pareció que estuviera por ahogarse en las olas del propio éxito. Después del éxodo de los grupos puramente capitalistas y latifundistas y de los elementos cesáreos entre las personas cultas, todos votaban para los revolucionarios «narodniki». Esto correspondía perfectamente al estado inicial de la revolución, en la cual las fronteras de clase no estaban demarcadas netamente, y la tendencia al frente único revolucionario encontraba su expresión en el vago programa de aquel partido, que tenía desahogar de la clase campesina en cuanto el tiempo, buscaba tierra y libertad, del intelectual que se esforzaba por dirigir aquellas dos clases y, por último, del empleado, que buscaba de adaptarse al nuevo régimen.

Cuando Kerenski, que, en los tiempos del zarismo, formaba parte de los «strudoviki», después del triunfo de la revolución se alistó con los social-revolucionarios, la popularidad de este partido iba tanto más en aumento cuanto más altos eran los escalones del gobierno que lograba alcanzar Kerenski. Por respeto (no siempre platónico) hacia el ministro de la guerra, muchos generales y coroneles se apresuraron a entrar en el partido de los ex terroristas. Los antiguos social-revolucionarios de estampa revolucionaria observaron entonces con cierta inquietud el número siempre en aumento de los social-revolucionarios de marzo, o sea aquellos miembros del partido que sólo en marzo habían descubierto en sí el espíritu revolucionario del «narodnik»; lo que significa solamente que la revolución había derrocado el antiguo régimen y puesto a la cabeza del gobierno a los revolucionarios «narodnik». De este modo, en el círculo de su amorfismo, este partido contenía en sí no solamente las íntimas contradicciones de la revolución, que iba desarrollándose, sino los prejuicios de las masas populares, como también la sentimentalidad, la inestabilidad y el arribismo de las clases cultas. Era perfectamente claro que en esta forma, el partido no podía subsistir largo tiempo. En el sentido ideal se había demostrado impotente desde el comienzo.

La parte directiva de la política le esperaba a los mensheviks, quienes habían pasado por la escuela del marxismo y habían adoptado ciertos métodos y ciertas costumbres que le ayudaban a orientarse en la situación política lo suficiente como para falsificar el sentido de la lucha de clase, que se iba desenvolviendo, y para asegurar, en lo posible en aquellas condiciones, la hegemonía de la burguesía liberal. Esta fue también la razón por la cual los mensheviks, factores directos del derecho de la burguesía al poder gubernativo, se habían despachado rápidamente y en la época de la revolución de octubre estaban reducidos casi a la nada.

También los social-revolucionarios perdían siempre más su influencia, primero entre los obreros, luego en el ejército y finalmente en la campaña. Pero, numéricamente, en el momento de la insurrección de Octubre, era todavía un partido muy fuerte. No obstante el partido estaba coartado íntimamente por los conflictos de clase. En contraposición al ala derecha que, en la persona de sus elementos más chavinistas, como Avxentjev, Breskko-Breskóvskaja, Savinkoff y otros que pasaron definitivamente al campo de la contrarrevolución, se formó un ala izquierda que buscaba de conservar el contacto con las masas trabajadoras. El hecho que el social-revolucionario Avxentjev, en su calidad de ministro del interior, había hecho detener a los comités agrarios rurales debido a su arbitraria solución de la cuestión agraria, o sea a los nombramientos compuestos de social-revolucionarios, demuestra con suficiente claridad las «contradicciones» dentro de este partido.

En el centro estaba el dux tradicional Cernoff, Escritor experto, versado en literatura socialista, dotado de mucha experiencia en la lucha del grupo, permaneció inmutable a la cabeza de su partido en los tiempos en que la vida del partido se desarrollaba en el extranjero y en los círculos de los emigrados. La revolución, que en su primer impulso no había hecho distinciones, llevó a alturas inesperadas a los social-revolucionarios y automáticamente también a Cernoff; pero, aparentemente, sólo para mostrar su absoluta ineptitud también en las filas de aquellos hombres políticos, que estaban en la dirección durante el primer período. Los inocentes centristas, que habían asegurado a Cernoff la preponderancia en los círculos exteriores de los narodniks, se revelaron demasiado pronto sobre la balanza de la revolución. El se limitó a no tomar decisiones de responsabilidad, eludir todos los casos críticos, esperar, practicar una política de abstención. Semejante táctica le aseguró provisoriamente la posición céntrica entre las dos alas, que se alejaban siempre más una de otra. Pero no era ya posible conservar la unidad del partido. Savinkoff, el ex terrorista, tomó parte en la conjuración de Korniloff, vivía en conmovedora armonía con los círculos contrarrevolucionarios de los oficiales cosacos, y preparaba el golpe contra los obreros y soldados de Petrogrado, en cuyas filas se encontraba un número crecido de social-revolucionarios de la izquierda. Savinkoff cayó víctima del ala izquierda, el centro lo había expulsado del partido, pero contra Kerenski no se osaba levantar la mano. Toda la confusión del partido quedó evidenciada en el Parlamento Preliminar, donde descendieron, si bien bajo la bandera de un solo partido, tres grupos diferentes, cada uno de por sí. Pero ningún grupo sabía lo que quería. Un predominio formal de este partido en la Asamblea Constituyente hubiera significado solamente una prolongación de su enervamiento político.

## ABANDONO DEL PARLAMENTO PRELIMINAR

## LA VOZ DEL FRENTE

Antes que nosotros abandonáramos el Parlamento Preliminar, en el cual, según la estadística política de Kerenski y de Tzeretelli, teníamos derecho a 50 asientos, realizamos una reunión consultiva con el grupo de los social-revolucionarios de la izquierda. Estos rechazaron seguirnos, con el pretexto que antes debían mostrar práctica-mente a los campesinos toda la insuficiencia del Parlamento Preliminar: «Nosotros creemos necesario ponerlos en guardia», — dijo uno de los jefes de los social-revolucionarios de la izquierda —: «Si queréis salir del Parlamento Preliminar, para descender de inmediato a la lucha abierta en las calles, no iremos con vosotros». La prensa burguesa conciliadora nos acusaba de querer derribar el Parlamento Preliminar, precisamente porque buscábamos crear una situación revolucionaria. En la reunión de nuestro grupo en el Parlamento Preliminar, se resolvió no esperar a los social-revolucionarios, obrar nosotros únicamente. La declaración de nuestro partido que fue leída en la tribuna del Parlamento Preliminar, y que explicaba por qué nosotros rompíamos con esta institución, fue acogida por los grupos de la mayoría con rugidos de odio impotente. En el congreso de los diputados de Petrogrado, en el cual nuestra salida del Parlamento Preliminar fue aprobada por extraordinaria mayoría, el «leader» del pequeño grupo de los mensheviks internacionalistas, Martoff, nos declaró que nuestra salida del provisorio «Soviet de la República» (tal era la denominación oficial de esta poco honorable institución) tendría solamente sentido si nosotros pasaríamos inmediatamente al asalto abierto. El hecho era que nosotros teníamos precisamente esa intención. Los abogados de la burguesía liberal tenían razón cuando nos acusaban de querer crear una situación revolucionaria. Nosotros veíamos en la revuelta el único camino para poseerarnos del poder.

Una vez más, como en las jornadas de Julio, fueron movilizados contra nosotros los diarios y los otros órganos de la llamada opinión pública. Del arsenal de Julio fueron extraídas las armas más venenosas, custodiadas desde los días de Korniloff. ¡Vanas fatigas! Las masas populares afluyen irresistiblemente hacia nosotros. Su entusiasmo crecía hora por hora. Desde las trincheras nos llega-

ban siempre nuevos delegados. «¿Cuánto tiempo todavía, —decían ellos en las sesiones del Soviet de Petrogrado — nos arrastrará esta insostenible situación? Los soldados nos mandan decir: «Si hasta el 1.º de Noviembre no se han iniciado pasos decisivos para las negociaciones de paz, las trincheras se abandonarán, y todo el ejército se precipitará sobre las retaguardias!»

En realidad, semejante decisión se difundía extraordinariamente en el frente. Entre los soldados circulaban hojas volantes en que se les invitaba a no permanecer en las trincheras más que hasta las primeras nieves. «Vosotros os habéis olvidado de nosotros, — decían en las sesiones del Soviet los diputados de las trincheras —. Si no sabéis encontrar un camino de salida a esta situación, vendremos aquí, a arrojar con la culata de los fusiles a nuestros enemigos... y a vosotros con ellos.»

En el curso de pocas semanas el Soviet de Petrogrado se había convertido en el centro de atracción de todo el ejército. Después del cambio verificado en su tendencia directiva y después de la nueva elección de la presidencia, sus resoluciones despertaron, en las exhaustas y desesperadas tropas del frente, la esperanza que sólo siguiendo el camino propuesto por los bolsheviks se podría hallar prácticamente una salida salvadora. Era la publicación de los tratados secretos y el ofrecimiento de un armisticio inmediato en todos los frentes: «Vosotros sostenéis que el poder gubernativo debe pasar a manos de los Soviets. Y bien, tomad este poder. Teméis que el frente os deje plantados. Abandonad esas dudas. La gran masa de los soldados, en aplastante mayoría, está a vuestro flanco.»

En tanto se agudizaba cada vez más el conflicto por la cuestión de la guarnición. Casi todos los días se reunía una conferencia de la guarnición, en la cual participaban parte de los comités de las compañías, de los regimientos y de los comandos. La influencia de nuestro partido sobre la guarnición fué definitiva e ilimitadamente consolidada. El estado mayor del distrito de Petrogrado estaba completamente desconcertado. Ora tentaba trabar relaciones en toda regla, ora (aguzados por los jefes del Comité Militar Ejecutivo), nos amenazaban con medidas represivas.

## LOS COMISARIOS DEL

## COMITE MILITAR REVOLUCIONARIO

Hicimos mención de la organización del C. M. Revolucionario del soviet de Petrogrado, que de hecho había sido ideado como el estado mayor sovieta de la guarnición de Petrogrado, en contraposición al estado mayor de Kerenski. «Pero la existencia de dos estados mayores es inadmisibles» — nos enseñaban de manera doctrinaria los representantes de los partidos de la conciliación. A lo que nosotros replicábamos: «Es entonces admisible una situación en que la guarnición no tiene más confianza en el estado mayor oficial y nutre el temor que el alejamiento de los soldados de Petrogrado sea sugerido por una nueva acción contrarrevolucionaria.» y los de la derecha decían: «La creación de un segundo estado mayor significa la ruina. Nuestro comité Militar Revolucionario tendrá como misión, mucho menos el examen de los planes de operación y de las disposiciones de las autoridades militares, que la preparación y la ejecución de una insurrección contra el actual gobierno.»

Esta objeción era completamente justificada. La extraordinaria mayoría de los soviets tenía conciencia de la necesidad de derribar el gobierno de coalición. Cuanto más particularizada era la convicción de los mensheviks y de los social-revolucionarios que el Comité Militar Revolucionario se transformaría inevitablemente en un órgano de la insurrección, tanto mayor era la rapidez con que el soviet de Petrogrado sostenía este nuevo órgano de lucha. El primer acto del Comité Militar Revolucionario fué la confección de la nómina de comisarios en todas las partes de la guarnición de Petrogrado y de todas las instituciones

más importantes de la capital y sus alrededores. De todas partes llegaban comunicaciones que el gobierno, o mejor, los partidos de gobierno, organizaban y armaban energicamente sus fuerzas. De todos los depósitos de armas — tanto gubernativos como privados —, se extraían fusiles, revólveres, ametralladoras y cartuchos, con los cuales se armaba a los oficiales, a los estudiantes y a la juventud burguesa. Se necesitaba entonces adoptar inmediatamente medidas preventivas. Se enviaron comisarios a todos los depósitos de armas. Casi sin encontrar resistencia, esos comisarios se hicieron dueños de la situación. A decir verdad, los comandantes y los propietarios de depósitos de armas tentaban no reconocer a los comisarios, pero hasta dirigirse al Comité de los Soldados o de los empleados de una institución cualquiera, y la resistencia era de inmediato despedazada. Desde entonces las armas no se consignaban más que a indicación de nuestros comisarios.

Antes de entonces los regimientos de la guarnición de Petrogrado había tenido sus comisarios; pero estos últimos eran nombrados por el Comité Ejecutivo Central. He recordado que, después del congreso de los Soviets de Junio y especialmente, después de la demostración del 18 de Junio, que había puesto de manifiesto hasta la evidencia la siempre creciente potencia de los bolsheviks, el partido de la conciliación dejó librado casi completamente al Soviet de Petrogrado toda la influencia práctica sobre el curso de los acontecimientos en la capital revolucionaria. La dirección de la guarnición de Petrogrado se concentraba en las manos del Comité Ejecutivo Central. Ahora se trataba de poner por doquier a los comisarios del Soviet de Petrogrado. Este propósito fué logrado gracias a la energética colaboración de las masas de los soldados. Al fin del mitin, en el cual hablaron oradores de diversos partidos, los regimientos declararon, uno después de otro, que de ahora en adelante, reconocían solamente a los comisarios del Soviet de Petrogrado, y que no darían un paso sin su consentimiento.

En la nómina de estos comisarios tuvo gran parte la organización militar de los bolsheviks. Anterior a las jornadas de Julio esta organización había hecho una poderosa obra de agitación. El 5 de Julio el batallón de automovilistas, llamado a Petrogrado por Kerenski, había casi demolido la villa de la Ksessinskaja, en la que se encontraba la organización militar de nuestro partido. La mayor parte de los jefes de nuestra organización militar y muchos de sus miembros fueron detenidos, las publicaciones suprimidas y la imprenta destruída. Solamente poco a poco la organización pudo de nuevo restaurar todo su aparato, pero esta vez solamente por el camino de la conspiración. Numéricamente comprendía solamente una exigua parte de la guarnición de Petrogrado, todo sumaba un centenar de hombres. Entre éstos se encontraban miembros resueltos del cuerpo de automovilistas, soldados incondicionalmente devotos de la revolución y jóvenes oficiales. La mayor parte eran suboficiales que, en Julio y en Agosto, habían pasado por las prisiones de Kerenski. Todos ellos se pusieron a disposición del Comité Militar Revolucionario; más tarde fueron también llamados a los puestos más peligrosos y de responsabilidad.

No es ciertamente superfluo observar aquí que especialmente los miembros de la organización militar de nuestro partido había acogido con precaución extraordinaria y también con cierto escepticismo la idea de una inmediata insurrección en Octubre. El carácter privado de la organización y su oficial militar inflaban sobre sus directores en el sentido que exageraban la importancia de los medios puramente técnicos y organizadores de la revuelta y habían visto este punto de vista nosotros éramos decididamente los débiles. Nuestra fuerza consistía en el desarrollo revolucionario de las masas y en su buena voluntad de combatir bajo nuestras banderas.



# Llamamiento a un Congreso Nacional con el propósito de organizar el Partido Comunista de América del Norte

(Traducido del órgano oficial del Partido Comunista de Norte América «The Communist» expresamente para «Documentos del Progreso»).

Después de considerables negociaciones buscando de eliminar las diferencias existentes entre los elementos comunistas del ala izquierda, entre las llamadas minoría y mayoría del ala izquierdista, conferencia que tuvo lugar en Nueva York en Junio 21 a 24, el Consejo Nacional de la sección del ala izquierdista del Partido Comunista de América, de acuerdo con las decisiones de la Conferencia Nacional del ala izquierda, viendo también la inutilidad de participar en la propuesta Convención de Emergencia del Partido Socialista, resuelve unirse al comité de la organización nacional y dirigir el siguiente llamamiento para organizar el partido comunista.

En este momento culminante de la historia del mundo, el capitalismo es precipitado a su ruina. El proletariado fuerza las cadenas que lo atan. Un espíritu revolucionario se esparce a través del mundo. Los trabajadores se apresuran al llamado de la Tercera Internacional.

Solamente un socialismo es posible en la crisis. Un socialismo basado en la claridad. Un socialismo que expresará en la acción las necesidades del proletariado. Ha pasado el tiempo de las contemporalizaciones y de las dudas. Debemos accionar. El llamado comunista de la Tercera Internacional, el eco del manifiesto comunista del 1848 debe ser contestado. El C. E. Nacional del partido socialista de América ha evidenciado con la expulsión de aproximadamente la mitad de sus secciones su voluntad de conservar el control aunque naufrage la organización. Una crisis se acelera en las filas del socialismo revolucionario con la expulsión en masa o la suspensión de las secciones que comprenden el partido socialista de Michigan y Massachusetts, comités y subcomités de todo el país, en conjunto siete federaciones de lenguas. Esto ha creado una situación en nuestro movimiento que hace manifiestamente imposible deferir por más tiempo el llamado a una convención para organizar un nuevo partido. Mientras ellos capturan al partido socialista obteniendo una corta victoria no dudamos que responderá a este llamamiento y dejará a la «derecha» y al «centro» que se sumerjan en conjunto con sus leaders.

Otra cosa no es posible; por eso nosotros, el consejo nacional del ala izquierda y el comité nacional de organización llamamos a una convención a celebrarse en la ciudad de Chicago el 1.º de Septiembre de 1919, con el propósito de organizar el Partido Comunista en América. Este partido estará fundado sobre los siguientes principios:

1. El presente es el período de la disolución y colapso de todo el sistema capitalista, que provocará el completo colapso de la cultura del mundo, si el capitalismo con sus insalvables contradicciones no es reemplazado por el comunismo.

2. El problema del proletariado consiste en organizarse y ejercitarse por sí mismo para la conquista de los poderes del estado. Esta conquista de los poderes significa el reemplazo del engranaje estatal de la burguesía con un nuevo engranaje gubernativo proletario.

3. Este nuevo orden proletario debe establecer la dictadura del proletariado, tanto en la industria como en la agricultura; esta dictadura constituye el instrumento de expropiación de la propiedad utilizada para la explotación de los trabajadores y para la reorganización de la sociedad sobre bases comunistas. No la fraudulenta democracia burguesa (hipócrita forma de dominación de la oligarquía financiera, con su igualdad puramente ceremonial), sino la democracia proletaria basada sobre la posibilidad de la

realización de la emancipación de las masas obreras; no la burocracia capitalista, sino órganos de administración creados por las masas mismas con la participación real de esas masas en el gobierno del país y en la actividad de la estructura comunista; este sería el tipo de orden proletario. Los consejos de obreros y organizaciones similes representaran su forma concreta.

4. La dictadura del proletariado llevará a cabo la abolición de la propiedad privada y una nueva forma de producción y distribución, por su transferencia del estado proletario, bajo la administración socialista de las clases trabajadoras y la nacionalización de las grandes empresas comerciales y de los trusts financieros.

5. La presente situación del mundo exige la más estrecha relación entre el proletariado revolucionario de todos los países.

6. El procedimiento fundamental en la lucha por el poder es la acción de la masa del proletariado, una en conjunto obrando y concentrando todas sus energías; por cuanto métodos tales como el empleo revolucionario del parlamentarismo burgués tienen solamente una significación subsidiaria.

En aquellos países en los que el desenvolvimiento histórico ha sido oportuno, la clase trabajadora ha utilizado el régimen de la democracia política para su organización contra el capitalismo. En todos los países donde no han madurado las condiciones para una revolución obrera, no el mismo proceso debe llevarse adelante.

Pero dentro de este proceso los trabajadores no deben nunca de perder de vista el verdadero carácter de la democracia burguesa. Si la oligarquía financiera no considera ventajoso cubrir sus hazañas de violencia con votos parlamentarios, entonces el poder capitalista tiene en su mando, para lograr sus fines, todas las tradiciones y logrerías del siglo anterior de la más alta clase dominante, demagogismo, persecución, infamia, soborno, calumnia y terror.

Pedir al proletariado que se muestre contento de admitir el gobierno artificial proyectado por su mortal enemigo, es mofarse de la lucha del proletariado por el poder, lucha de la cual depende en primer término, el desarrollo de órganos separados del poder de la clase trabajadora.

7. La Tercera Internacional socialista se ha fragmentado en tres principales grupos:

a) Los francamente social-patriotas, quienes desde 1914 han sostenido a su respectiva burguesía y transformaron a elementos de la clase trabajadora que controlaban, en verdugos de la revolución internacional.

b) El centro representando a elementos que son constantemente indecisos e incapaces de seguir un plan definitivo de acción, y que a veces son positivamente traidores; y

c) Los comunistas.

Con respecto a los social-patriotas, quienes en todas partes en el momento crítico se ha opuesto a la revolución proletaria con la fuerza de las armas, un cruel combate es absolutamente necesario. Con relación al «centro» nuestra táctica debe consistir en separar los elementos revolucionarios criticando despiadadamente a los «leaders».

## LA ABSOLUTA SEPARACION DE LA ORGANIZACION DEL «CENTRO» ES NECESARIA.

8. Es menester reunir los grupos y las organizaciones proletarias que han manifestado un despertar revolucionario encarándolos en el movimiento comunista, si han manifestado y desarrollado una tendencia conductora en esa dirección.

La crítica socialista ha estigmatizado suficientemente el orden universal burgués. La obra del Partido Comunista Internacional es llevar la propaganda a la abolición de

este orden y erigir en su lugar la estructura del orden universal comunista. A alistarse bajo la bandera comunista, emblema que ya ha alcanzado la primera gran victoria; la guerra contra la barbarie imperialista, contra las clases privilegiadas, contra el estado burgués y la propiedad burguesa, contra todas las formas sociales y nacionales de opresión nosotros llamamos al proletariado de todos los países a unirse.

## PROGRAMA DEL LLAMAMIENTO

1. Nos empeñamos en la alianza internacional del Partido Comunista de los Estados Unidos únicamente con las agrupaciones comunistas de otros países, tales como el Bolshéviki, de Rusia; Spartacus, de Alemania, etc., de acuerdo al programa del comunismo más arriba diseñado.

2. Nos oponemos a asociarnos con otros grupos no entregados a la lucha revolucionaria de clase, tal como los partidos laboristas, ligas no partidario, ligas municipales, consejos del pueblo, y otras por el estilo.

3. Sostenemos que la lucha de clases es esencialmente una lucha política por la conquista por el proletariado del estado capitalista, sea en su forma monárquica o democrática-republicana, y su destrucción y reemplazo por una estructura gubernamental adaptada a la transformación comunista.

4. El partido propagará sinceramente el gremialismo industrial de clase contra las formas engañosas de unionismo, y llevará a cabo una actividad partidista y provocará controversias tendientes a que éstas adquieran un carácter revolucionario.

5. No nos envileceremos votando ni al precio del éxito por candidatos a los cargos públicos si éstos no descienden en línea directa de la lucha de clases. La confusión viene con la ilusión que la acción política o industrial inmediata son pasos en la revolución y operan por sí solos el hundimiento progresivo del capitalismo, transformándola en la República Cooperativa.

Las bases de nuestra campaña política serán:

a) Propagar el aniquilamiento del capitalismo por la conquista del poder político y el establecimiento de la Dictadura del Proletariado.

b) Sustener una organización política como una *clearing house* del proletariado pensante, como un centro de educación política para el desarrollo de la acción de la clase trabajadora revolucionaria.

c) Efectuar en la claridad nuestra firme apelación a la revolución proletaria, y analizar las contraproposiciones y los paliativos reformistas en su verdadero punto de vista como evasiones de la conclusión, reconociendo en todo momento el desarrollo característico de las naciones capitalistas.

d) Propagar la organización partidista como el órgano de contacto con el proletariado revolucionario de otros países y las bases para la asociación internacional, comprendiendo la misma política y el plan común de acción, tendiendo hacia el incremento de la unidad en detalle que la crisis internacional desarrolle.

6. La plataforma comunista, asentándose sobre las bases de la lucha de clases, reconociendo que el movimiento socialista ha llegado al período histórico de la revolución social, puede contener únicamente el llamado a la Dictadura del Proletariado.

a) Las bases de esta alegación será enteramente desarrollada en lo económico, político y social con el análisis de la lucha de clases, y su desenvolvimiento dentro del sistema del capitalismo.

b) La implicación de este alegato será ilustrado por los primeros pasos y los métodos generales de la reconstrucción social enveados dentro de la dominación proletaria de la vida política de la nación.

c) Una plataforma municipal de comunismo no puede provenir de bases separadas; debe conformarse a la plataforma general, simplemente refiriéndose al logro del po-

der local, al fin inmediato de ventajas en el poder nacional. No hay problemas separados dentro de los términos de la lucha de clases, únicamente existe el problema de la lucha del capitalismo contra la dominación proletaria.

7. La revolución social depende de la presión por el poder de las masas proletarias siguiendo una política consciente y asumiendo la dirección definitiva del socialismo revolucionario. Las manifestaciones de este poder y consciencia no están sujetos a precisos cálculos previos. Pero la historia del movimiento emancipador del proletariado desde 1900, señala la conexión estrecha, cerrada, entre la acción del proletariado revolucionario y la huelga política en masa.

La concepción de la acción en masa observa la unidad general de las fuerzas proletarias bajo la provocación y los estímulos revolucionarios. En las etapas preliminares, que solamente llegan con nuestra pre-determinación e iniciativa partidista, la táctica de la acción de las masas incluye toda clase de demostración y lucha de las masas agudizan el entendimiento del proletariado con los conflictos de clases y separan al proletariado revolucionario en un grupo distinto de todos los otros.

La acción en masa, en tiempo de crisis revolucionaria o casos análogos de conflictos industriales en gran escala, acepta naturalmente la forma de organización de los Consejos, que es su expresión por un período de tiempo continuado.

8. Ampliando nuestras declaraciones de principios de partido a la organización del partido mismo, realizamos la necesidad, en correspondencia con el desarrollo altamente centralizado del poder capitalista que combatimos, de una organización partidaria centralizada.

Las organizaciones que acepten los fundamentos y el programa arriba trazados con una tentativa de bases para la organización de un Partido Comunista, quedan invitados a enviar delegados a la convención a celebrarse en Chicago el 1.º de septiembre de 1919.

Las bases de representación son: un delegado por cada organización y uno adicional por cada 500 miembros o fracción mayor de ésta.

En aquellos estados que están organizados y acepten este llamamiento, enviarán su representación como Estado. En Estados que no están organizados como Estado, las organizaciones locales que acepten este llamado enviarán delegados como organizaciones locales. En localidades donde no estén organizadas una parte pueden enviar también delegados.

Las organizaciones compuestas de menos de 251 miembros tendrán votos fraccionados y el voto total por cada Estado representado en la Convención no deberá exceder de uno por 500 miembros o fracción mayor de ésta.

Las organizaciones que envíen delegados asignarán 50 dólares por cada delegado. Este fondo será destinado a pagar el viaje de los delegados a la convención. Las organizaciones que tienen menos que 251 miembros y no estén en condiciones de pagar esta suma (50 dólares), son urgidas a enviar delegados. Se creará un fondo especial para sufragar sus gastos de viaje. Los otros gastos del viaje serán pagados por las organizaciones que envíen delegados. En el caso que los delegados no vengan provistos con fondos para habitaciones y alimentos se harán esfuerzos para auxiliarlos.

No faltar en esta histórica convención. Todos los delegados, sea directamente o por sus secretarios locales, son invitados a comunicarse con el secretario nacional, inmediatamente después de su elección. Se proveerán credenciales uniformes.

Por el Comité Nacional de Organización.

Dennis E. Batt, secretario.

Por el Comité Nacional del Ala Izquierdista:

J. E. Ferguson, secretario.

Sobre todos los asuntos relativos a la Convención Comunista, dirigirse a: 1221 Blue Island Avenue, Chicago, Illinois.



## Documentos de la Revolución

### Circular del Soviet a los soldados extranjeros

¡POR QUE HABÉIS VENIDO A UKRANIA!

¡A los soldados ingleses y americanos!  
¡Compañeros obreros!

¿Por qué habéis venido a Ucrania? ¿No sabéis que la guerra ha concluido? En el frente occidental se ha celebrado un armisticio y se hacen preparativos para la conferencia de la paz. Pero no se adoptan medidas para haceros volver a vuestras propias casas, al lado de los seres queridos que con intenso deseo os esperan, y sois traídos aquí para iniciar una nueva guerra contra Rusia.

¿Por qué cosa combatis ahora? Cuando los gobiernos aliados invadieron a la Rusia del Norte, en Murmania y en Arcángel, y del Este, a Vladivostok, hicieron una solemne declaración pública de no admitir intenciones hostiles contra el pueblo ruso. Ellos dijeron que venían a ayudarnos a librarnos de las garras del imperialismo germánico. El presidente Wilson daba como motivo adicional su deseo de proteger a los checo-eslovacos, que decía él, corrían el peligro de quedar a merced de los alemanes.

¡Pretextos hipócritas! Rusia no se encontraba bajo las garras del kaiser, Rusia no tenía necesidad de una «asistencia» del género de la de los aliados. Los checo-eslovacos no corrían ningún peligro, tenían plena libertad de abandonar a Rusia, sin que se les hiciera ningún mal, pero eran estimulados por los aliados a tomar las armas contra la República Rusa, y esto constituía para nosotros una fuente de peligro, hasta que no los venceríamos.

¿Pero cuál es hoy la justificación de esta nueva invasión de Ucrania, dirigida abiertamente contra Rusia? Puede ser que la cosa sea casi imposible, y que seáis mantenidos en las obscuridades de los tremendos acontecimientos de los últimos meses. De todas maneras, nosotros os informaremos — se han producido revoluciones en Bulgaria, en Austria-Hungría y en Alemania.

El prusianoismo ha sido vencido por los soldados y obreros alemanes. El emperador Guillermo ha fugado a Holanda y el príncipe heredero ha sido muerto. En Berlín existe un nuevo gobierno bajo la dirección de los Consejos de Obreros y Soldados.

En el frente occidental ha cesado la lucha; soldados alemanes, ingleses y franceses fraternizan.

También en Austria-Hungría el viejo orden ha sido vencido por los obreros. El emperador Carlos abdicó; Hungría se ha separado de Austria, y los checo-eslovacos se han declarado independientes, a la par de los otros pueblos sujetos a los Habsburgos.

¿Cuál es el pretexto actual de los aliados para invadir a Rusia por el Sud? La amenaza del militarismo prusiano no existe más gracias a la revolución alemana; nosotros hemos ofrecido a los checo-eslovacos toda clase de facilidades para volver a su país y reunirse a sus compañeros libertados. No existe ningún justificativo de vuestra invasión a Ucrania. Si anteriormente se podía tener algunas dudas respecto a las intenciones de los gobiernos aliados, actualmente toda duda está excluida. El propósito de la invasión aliada en Rusia es de destruir la República Socialista para restablecer el reino del capitalismo y de la grande propiedad. Vosotros ciertamente conocéis el tremendo cambio operado en Rusia; hemos abolido el capitalismo y la grande propiedad; la tierra pertenece íntegramente al pueblo. Lo mismo las minas, las fábricas, los ferrocarriles y todos los medios de producción de la riqueza. Todas estas cosas están bajo la gestión directa de los obreros y de los campesinos. Nosotros estamos edificando una sociedad en que los frutos del trabajo pertenecan a quien trabaja. Pero los financieros de Wall Street y de la City miran con ojos ávidos el vasto mercado de nuestras riquezas. Quieren posesionarse de la rica fuente car-

bonifera del Don, de los pozos de petróleo de Bakú, de los campos de algodón del Turkestan, de las minas del Cáucaso, de las grandes florestas del septentrión y de los mismos campos de grano del medio día. Ellos quieren convertir en asalariados a millones de campesinos y obreros de Rusia, para exprimir de ellos sus ganancias.

¡Compañeros obreros! Estos son los propósitos por los cuales vosotros habéis sido enviados. No habéis venido a combatir al militarismo prusiano, que ha muerto, ni a combatir por la libertad. Sólo habéis sido enviados para destruir la primera verdadera república obrera. Pero sabed también otro hecho; en este ataque a la Rusia de los Soviets del mediódía nuestro gobierno es aliado del actual gobierno de Ucrania.

El año pasado existió en Ucrania una república soviética, pero el actual jefe del gobierno, Skoropadsky, la derribó con la ayuda del kaiser, y desde entonces hasta hoy ha mantenido sobre el pueblo ucraniano un yugo férreo con la ayuda de las bayonetas alemanas.

Hoy los soldados alemanes se han negado a ser los polizones de los capitalistas y de los latifundistas alemanes-ucranianos, y han vuelto a casa, a su país, hoy libertado.

Skoropadsky se ha dirigido a los gobiernos aliados, y éstos, nada turbados por el hecho que hasta ahora él haya sido aliado del kaiser, han celebrado un acuerdo con el para tener sujeto al pueblo ucraniano, para sacrificarnos a los intereses del capitalismo internacional. Si se os dice que nuestra invasión contará con los favores del pueblo no lo creáis. Durante todo el periodo de la ocupación alemana el pueblo ucraniano ha estado en continua insurrección. El jefe de las fuerzas alemanas ha sido asesinado y otros numerosos actos de violencia y de huelgas fueron indicios de la hostilidad del pueblo al régimen actual, no porque fuera sostenido por los alemanes, sino porque era capitalista.

De día en día nosotros esperamos que nuestros compañeros ucranianos derribarán a Skoropadsky y restablecerán la República de los Soviets.

Vosotros habéis venido aquí a prestar ayuda a los capitalistas y terratenientes de la Rusia meridional. Compañeros, ¿realizáis el deleznable trabajo que los soldados alemanes no han querido realizar?

El motivo supremo que empuja a los gobiernos capitalistas de los aliados a invadir Rusia es la destrucción de esta ciudadela del movimiento socialista revolucionario. Sobre todo tienen temor que las clases obreras de sus países los derriben y tomen en sus manos el poder. Con el aplastamiento de la Revolución rusa ellos esperan desahazar el corazón del tremendo movimiento a favor de la emancipación de la clase obrera que por doquier se propaga. ¡Y con qué rapidez se propaga! Los soldados que todavía ayer se masacraban en el frente occidental, ahora se mezclan unos y otros como hermanos. ¿Pasará mucho tiempo antes que el grito de la revolución estalle en Francia, en Inglaterra, en América y en Italia?

Compañeros, si los obreros de Inglaterra o de América hicieran una revolución, ¿la combatiríais vosotros? No, ciertamente. Os pondríais al lado de vuestros compañeros de clase. También nosotros somos obreros pertenecientes a vuestra clase. Entonces, ¿combatiréis contra nosotros?

Compañeros, nosotros vivimos hoy al comienzo de un nuevo periodo de la historia de la humanidad. Esta es la última lucha entre el capital y el trabajo. Si vosotros continuáis la empresa en que hoy os empeñáis, os colocáis al lado de la banda de los capitalistas, que durante cuatro años sacrificó diez millones de hombres pertenecientes a la flor de la humanidad, que mutiló más de 30 millones, que ocasionó indescibles miserias y ruinas, y que si se le es permitido permanecer en el poder, os reducirán a vosotros, trabajadores, a una esclavitud como nunca ha existido.

Compañeros, vosotros no haréis esto. Las armas están en vuestras manos. Vuestros oficiales no disponen de po-

der contra vosotros. Levantad la bandera roja de la Libertad de la clase trabajadora; uníos a nosotros y a los obreros revolucionarios de Austria y de Alemania para crear el libre mundo del Trabajo.

¡Abajo el Capitalismo! ¡Viva la Revolución Social!

N. LENIN.

Presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo

C. Tchicherin  
Comisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores

### CIRCULAR DEL COMISARIADO DEL PUEBLO PARA EL TRABAJO, SOBRE DISCIPLINA EN LA PRODUCCION

Compañeros!  
Tiempos ásperos y difíciles les esperan a las industrias de nuestro país, las cuales durante tres años y medio de guerra fueron movilizadas sin proseguir ningún plan sistemático, y sólo fueron administradas con el propósito de acrecentar los beneficios de la guerra, y ahora están perdiendo una parte considerable de su trabajo. La caída de las industrias de guerra se realiza en el momento más agudo de la lucha entre dos clases, entre dos mundos — el mundo de la explotación y de la opresión capitalista, y el mundo de la fraternal cooperación de todos los oprimidos. La lucha política entre capital y trabajo está acompañada en todo el país por una amenazante desorganización económica. Los organizadores de la producción capitalista — los propietarios de fábrica y de administraciones agrícolas y los banqueros con toda la camarilla de sus serviles sostenedores (empleados, ingenieros, etc.) que se nutren del sobrante que les dan los explotadores de la industria, buscando de beneficiarse de la crisis que sobreviene para tender en torno al cuello del trabajador el lazo mortífero del hambre y de la desorganización y así poder destruir la revolución.

Todo obrero, soldado y campesino, todos los hijos de la revolución deben en esta hora tremenda unirse y hacer uso conscientemente de sus capacidades, de sus fuertes manos, de sus espaldas potentes, para salvar nuestros intereses económicos de la desorganización. Las empresas a las cuales vienen las órdenes de instrumentos de guerra, y las organizaciones de los obreros deben adaptarse a la producción de las cosas que son necesarias para la vida y para el consumo del país. Cada uno debe recordarse que no trabaja para acumular intereses para los capitalistas, pero que trabaja en bien de todos los explotados; que los obreros y los campesinos se convierten en los reales dueños de nuestro país y que todos deben considerar las fábricas, las administraciones agrícolas, y las otras empresas y formas de trabajo de ese modo privado de egoísmo que se aviene a la organización socialista de la sociedad.

La caída de las industrias de guerra, la horrible desorganización que emana de la cesación del trabajo en las oficinas, dañaría el corazón de los obreros; el espectro del hambre, el temor a la desocupación, incumben a las grandes masas de los trabajadores. Este temor, heredad de nuestros padres, que estuvieron sujetos a la esclavitud, obstaculiza en la servidumbre capitalista nuestros pensamientos, empujea nuestras aspiraciones a la emancipación de toda la humanidad del yugo del capitalismo y oprime con el terror del mañana.

Sólo cuando el control esté en las manos de las organizaciones obreras centrales y locales, y se ejerza de modo enérgico y activo, sin vacilar en recurrir también a las medidas más extremas contra los capitalistas que deliberadamente se substraen a los deberes que se le han impuesto, sólo cuando el control sea puesto en contacto directo e inmediato con la organización y la dirección general de la producción, sea en las empresas privadas de todas las ramas de una industria, sólo entonces éste responderá a los propósitos por los cuales se ha instituido y justificará las esperanzas depositadas en él.

El control obrero debe ser entendido como un paso transitorio hacia la organización de toda la economía del país sobre una base socialista, como un primer y necesario paso dado en esta dirección de las masas mismas, y paralelamente en la obra que se viene cumpliendo en los órganos centrales de la economía nacional.

LLAMADO DEL NUEVO SOVIET DE PETROGRADO DIRIGIDO A LOS OBREROS, SOLDADOS Y MARINEROS DE INGLATERRA, FRANCIA, ITALIA.

¡Compañeros!

En un período difícil, nosotros, los obreros de la ciudad de Petrogrado, hemos renovado nuestro Soviet. Las elecciones se realizaron en el instante en que los ejércitos de vuestros gobiernos amenazaban nuestra ciudad y cuando a causa del bloqueo organizado contra nosotros, por vuestros gobiernos, sufríamos atrocemente el hambre. No obstante todo esto, los obreros de Petrogrado han permanecido en su lugar y centenares de miles los obreros han participado a la renovación de nuestro Soviet y hoy este Soviet renovado se reúne por primera vez. En nuestra asamblea participaron miles de representantes de los obreros, del Ejército Rojo, de los marineros, de los artesanos y de las organizaciones obreras y por unanimidad hemos decidido haceros conocer lo que sigue:

\*\*\*

Continuamos sosteniendo el sistema de los Consejos, el poder de los obreros y de los campesinos. Hasta nuestro último suspiro lucharemos contra la burguesía y por la victoria del socialismo.

En esta hora solemne os dirigimos estas preguntas: ¿Por qué el gobierno de vuestro país ha iniciado la campaña contra nuestra ciudad?

¿Por qué trae el desorden a nuestra ciudad, por qué hace fusilar a nuestros padres y a nuestros hermanos, por qué se nos condena al hambre?

Todos los comunicados difundidos por la prensa venal sobre el reino del Terror en Petrogrado, son puras invenciones. Nosotros sufrimos por el hambre, nosotros caemos por la inanición durante el trabajo en las oficinas; todavía entre nosotros reina una disciplina proletaria y un orden perfecto. Nosotros nos defendemos contra nuestros enemigos que nos salen al paso por todas partes y al mismo tiempo, gradualmente, creamos el Estado proletario. A la vista de vuestros burgueses nosotros somos culpables por el sólo hecho que hemos sido los primeros en enarbolar la bandera roja, los primeros en suprimir al zar y a la burguesía, pues desde hace dos años tenemos el poder en nuestras manos, porque hemos dado la tierra a los campesinos y las oficinas a los obreros.

Vuestros gobiernos nos odian porque hemos publicado los tratados secretos concluidos por ellos con el zar. Vuestros gobiernos odian a nuestra ciudad porque fue la primera en elevar la bandera de la revolución proletaria.

Nos dirigimos particularmente a los obreros de Finlandia y Estonia.

Hace cerca de dos años que vosotros estáis sumergidos en el engaño. Se os ha dicho que nosotros queremos conquistar a Estonia y Finlandia. ¡No es cierto! En la asamblea del Comité Central Ejecutivo de todos los Soviets de Rusia, nuestro representante, el compañero Zinovieff declaró franca y claramente, en nombre de todo el Gobierno de los Consejos que nuestros ejércitos han recibido la orden oficial de no traspasar las fronteras de Estonia y de Finlandia. El Comité Central Ejecutivo es el más elevado órgano del poder en toda Rusia.

Una disposición decretada por éste tiene un carácter absolutamente oficial. Compañeros, nosotros estamos convencidos que también para vosotros está próxima la hora en que os liberáis de la opresión de vuestra burguesía. Los gobiernos de vuestros países hacen de lo mejor para lograr su propia caída. Nosotros no queremos combatir contra vosotros; son vuestros mismos gobiernos que provocan la guerra.

¡Compañeros!

¿Durante cuanto tiempo vosotros permitiréis todavía que vuestros gobiernos provean de armas, dinero, oficiales a nuestros verdugos? En la región murmana combatimos contra tropas inglesas, francesas, italianas y serbias. En las cercanías de Narva hemos tenido encuentros con divisiones suecas. A lo largo de las fronteras estonianas y finlandesas han combatido contra nosotros y combaten todavía las tropas regulares de Estonia y de Finlandia. Vuestros gobiernos envían a Petrogrado espías y agentes. Estas



infames personas organizan en Petrogrado explosiones y distribuyen bolsas de dinero para encontrar traidores en Rusia. El gobierno a lo Noske de Finlandia hace bombardear nuestras aldeas y estaciones con aeroplanos. No obstante todo esto, no nos rendiremos y no nos rendiremos. Estamos convencidos ¡oh, compañeros!, que también en vuestros países triunfará la bandera roja. Hemos considerado como un signo de renovación la huelga de masas que habíais fijado para el 21 de Julio. Vivimos en la convicción que los obreros de Francia, Inglaterra, América, Italia y otros países no querrán ser los gendarmes y los verdugos de la revolución proletaria.

Vuestros gobiernos declaran no inmiscuirse en los asuntos internos de Rusia. ¡Es una mentira vil! Vuestros gobiernos han reconocido como señor, soberano legal de Rusia, a un despreciable verdugo y asesino: el almirante Koltchak, contra el cual se dirigen todos los obreros y los campesinos de la Siberia y de los Urales. Vuestros gobiernos vierten millones para ayudar a los generales zaristas a la restauración de la monarquía, y vuestros gobiernos abastecen con todo a los contrarrevolucionarios rusos desde los tanques hasta los espías. Vuestros gobiernos han ayudado a la constitución del ejército de Denikin, que en Yekaterinoslaw y en Karkoff ha masacrado a millares de trabajadores solamente por ser obreros. Vuestros gobiernos son responsables de las atrocidades de los mercenarios, los cuales, antes de abandonar Perm, quemaron vivos a muchos millares de guardias rojas prisioneros. Vuestros gobiernos son responsables del hambre en nuestro país.

¡Compañeros!

¡Adelante por la Revolución! Poned finalmente término a los delitos de vuestros gobiernos. Tendad fraternalmente la mano a los obreros de los otros países. Haced todo lo que está en vuestro poder para impedir socorro a la contrarrevolución en Rusia.

Enviamos nuestros saludos fraternos y gritamos con vosotros: ¡Viva la Revolución de los Obreros en todos los países!

## EL SOVIET DE LOS SINDICATOS DE RUSIA AL PROLETARIADO DE LA ENTENTE

¡Compañeros, hermanos!

En breves horas dos años que el proletariado ruso, apoyado en las masas militares y campesinas, ha roto toda relación con el trust económico-financiero llamándose en la lengua diplomática de los bandidos internacionales con el nombre de «Entente». El proletariado ruso ha declarado frente a frente a todo el mundo; que no se adhirió a la así llamada «liga de las naciones», la cual representa sólo una sociedad anónima para la explotación de las pequeñas y débiles naciones; y que se escuda en la guerra fratricida que inunda de sangre tugurios y campos desolados, mientras colma de oro, castillos y palacios.

El proletariado ruso, desde que osó destruir las cadenas del zar y de la bolsa internacional, que ligaban a las masas populares, ha encontrado en vuestros países burgueses, los más inexorablemente enemigos.

Por el miedo de las fuerzas ascendentes de la revolución, los «aliados» iniciaron su actividad contrarrevolucionaria, inmediatamente después de la explosión revolucionaria de Febrero.

Es sabido cómo el general Korniloff se jactó de haber conquistado en las misiones y embajadas aliadas una especial simpatía y predilección. Desde la revolución de Octubre, esta predilección por los generales contrarrevolucionarios se convirtió en una apasionada inclinación por la monarquía rusa y por los «cien negros».

Korniloff, Kaledin, Krasnoff, Denikin y Koltchack se convirtieron en los héroes favoritos de vuestra burguesía y de vuestros gobiernos. Desde Octubre en adelante no hubo en Rusia sublevación contrarrevolucionaria alguna, en la cual no hayan participado activamente los representantes de vuestros gobiernos. Más la Revolución rusa ha combatido eficazmente a los contrarrevolucionarios internos y también a sus fautores externos.

El proletariado ruso ha tenido capacidad, coraje y tenacidad, para resistir al asalto de los mercenarios y bandidos aliados. Y vuestros gobiernos imaginaron después otro

medio: decidieron enviar tropas a Rusia, mezclarse en nuestros asuntos internos, y restablecer el «viejo» orden social.

Entretanto fué vencida la Germania por los aliados, la incontenible avidez de botín largamente refrenada, irruinó impetuosamente: «Los caballeros del derecho y la justicia» comparecen en la arena internacional, transformados en bandidos que quisieran hundir en la eterna esclavitud al pueblo alemán.

La máscara que cubría las repugnantes fases de estos «caballeros» cayó, y los más ciegos de vosotros pudiéne convencer con cuánta desverguenza y deshonra os han engañado vuestros gobiernos y con ellos todos los falsos socialistas y dirigentes de ciertas organizaciones sindicales, los cuales os aseguraron que esta guerra era conducida contra el dominio de los bárbaros y por el restablecimiento del derecho y la justicia.

Todos estos diceses tuvieron un término en cuanto el «enemigo» fué vencido, el objeto de la guerra, el desvalijamiento de las pequeñas y débiles naciones fué conseguido. La vuestra— así llamada «Liga de los pueblos», marcha contra otros pueblos y países con inaudito cinismo y con increíble atrocidad.

Todo el mundo se ha convertido en un objeto de comercio y de cambio, y en medio de esta orgía de avidez y de avaricia de bajos instintos pasionales, surge la imprecación contra el proletariado ruso: «¡Crucificadle, crucificadle!»

Frente al surgimiento de la Revolución Social interviene la «Entente» vilmente espantada, proponiéndose el objeto de aterrar la «Rusia de los Soviets» mediante sus intrigas diplomáticas y sus engañosas maquinaciones. Son vuestros gobiernos, que están detrás de los nacionalistas polacos y de los reaccionarios, azuzando al pueblo polaco para una acción militar contra la Rusia de los Soviets. Son vuestros diplomáticos aliados, los que han enviado en guerra contra nosotros a los reaccionarios rumanos, los cuales bañan de sangre proletaria y campesina la conquista de algunos pedazos de tierra rusa. Son vuestros gobiernos, que han organizado los «Guardias blancas», estonianos, lituanos, lituanos y letones para arrojarnos en guerra contra los obreros y campesinos rusos. Es París quien decide la política de la burguesía finlandesa, la cual se deja mantener primero por el imperialismo alemán y ahora por el imperialismo de la Entente. Son vuestros gobiernos, que aborrecen y cínicamente ocuparon Arcángel, París extiende su bendición sobre Koltchack, Denikin y otros generales zaristas, hasta que sean regadas las campañas y las llanuras rusas con la sangre ardiente de nuestro proletariado.

La liga de los pueblos, constituido por vuestros gobiernos, preexclama al verdugo Koltchack como dignísimo miembro de la liga antes nombrada. Son vuestros regentes que, desilusionados con Denikin, facilitan sus capitales a Koltchack, nuevo pretendiente a la corona.

En suma, son ellos, los «caballeros del derecho y la justicia», como la amarilla estampa mercenaria los denominan, los autores de las conjuraciones de oficiales y de las sublevaciones de «guardias blancas» que existen en Rusia. Son vuestros gobiernos que ocuparon el puesto, libre después de la destrucción del zarismo; de gendarmes internacionales y sofocadores de la libertad.

Ustedes ven que París resultó ser el centro de la reacción mundial; el mismo París, en cuyas calles corrió una vez a torrentes la sangre proletaria. Versalles, la ciudad de Thiers y de la bestialidad burguesa, se convirtió en la piedra sepulcral de la libertad.

En el ardor de la guerra y la revolución sucumben todos los vicios fetichismos.

Los «Caballeros del derecho» se transforman frente a nuestros ojos, en los héroes de Versalles, los dignos sucesores de aquellos impíos, los cuales bajo el mando de Thiers fusilaron en el año 1871, en las calles de París 30.000 hombres, mujeres y niños.

Vuestros gobiernos, vuestra burguesía, se han convertido ahora en los triples héroes de Versalles; lo son, primero: porque han contraído al pueblo alemán a que acepte una paz monstruosa que los condena a la esclavitud y la ruina; segundo, porque en alianza con los más bajos elementos de la Rusia zarista y junkeriana asesinan e invalidan centenares de miles de proletarios y campesinos

rusos para estrangular de tal manera la «Comunne» rusa; tercero, lo son porque persiguen con verdadera furia guerrera los progresos del proletariado, creyendo poder destruir así la resistencia revolucionaria. Por eso envían sistemáticamente tropas y armas, para apoyar a la burguesía, como aquella húngara, la cual, vencida por el propio proletariado, pudo renacer ahora y con ella los Hansburgs.

¡Compañeros, hermanos!

Nosotros, representantes de las organizaciones proletarias sindicales de la Rusia, volvemos hacia vosotros para pedirnos ayuda!

La organización sindical rusa combatió en primera línea y siente los golpes que vuestros gobiernos y la pérfidamente falsa liga de las naciones ha ocasionado y ocasiona a la Rusia de los Soviets.

¡Continuaréis tolerando aún, vosotros trabajadores de Inglaterra, de Francia, de Italia y los Estados Unidos, que la ardiente Revolución Social sea lentamente pero sistemáticamente extinguida con vuestra sangre?

¡Los bandidos internacionales de la liga de la burguesía (y no del pueblo) podrán todavía lanzar sus retos reaccionarios y matar en germen la revolución proletaria?

Grandes son los sufrimientos y duras las pruebas sufridas por el proletariado. ¡A nosotros nos estrecha el hambre! Los mercenarios de vuestras burguesías cercan nues-

tro país con un estrecho cerco de hierro, los garfios contrarrevolucionarios apretan nuestra garganta. Más la sagrada fe en la verdad y la justicia de la causa proletaria reaviva nuestra fuerza y nuestro coraje. *Nosotros sabemos que la Revolución Social ha ya ultrapasado desde hace tiempo los confines de la Rusia y su hábito grandioso, que para la burguesía es un fantasma aterradorante, recorre todo el mundo.*

Nosotros estamos en las vanguardias del frente mundial social, y nuestras esperanzas están puestas en vosotros. Nosotros creemos en vosotros, tenemos fe en vosotros, porque sabemos que vuestros corazones proletarios laten por nosotros.

En fin, compañeros, arriba pues, en ayuda del proletariado de la Rusia de los Soviets!

¡Abajo los bandidos imperialistas! ¡Los fautores de guerras a las linternas! ¡Y viva la República Internacional de los Soviets!

La presidencia del Consejo Central de los sindicatos de obreros de toda la Rusia:

M. Tomasky. — J. Latewinow. — N. Glebow. —

A. Losowsky. — W. Schmidt. — F. Osol. —

S. Rudsniak.

Moscú, en 1919.

(Del «Avanti»).

## LEON TROTZKY

### Tiempos trascendentales

(Tomamos del semanario norteamericano «Di Naie Welt» el siguiente discurso de apertura pronunciado por León Trozky en el congreso comunista internacional, realizado en Moscú a fines de Marzo de este año, en el que se ha resuelto la creación de la Tercera Internacional).

Los zares y los popes, estos antiguos amos del Kremlin de Moscú, jamás habían soñado que en los vestidos y grises castillos del Kramlin se realizaran representantes de la parte revolucionaria actual de la humanidad. Y, no obstante, camaradas ved: sucedió lo increíble. En la sala del Palacio de Justicia, en el que flotan aún las sombras trágicas del zarismo, están sentados los delegados de la tercera Internacional.

La ola formidable de los tiempos históricos ha verdaderamente corrido los muros de este Kremlin. Este congreso comunista indica también las transformaciones gigantesca que se han operado en todo el mundo en las últimas décadas.

No sólo en los tiempos de la primera Internacional, sino también en la época de la segunda, ha sido siempre la Rusia de los zares el baluarte, la fortaleza principal de toda la reacción mundial. En el congreso socialista internacional fueron emigrantes los que representaban a la revolución rusa y la mayoría de los líderes oportunistas del socialismo europeo los miraban con cierta sonrisa irónica. Los burocratas del parlamentarismo y del traduccionismo estaban completamente convencidos que los temores de revolución se reducirían tan sólo a la Rusia asiática, pero que en Europa, en cambio, está asegurada la evolución normal, progresiva y pacífica del orden capitalista hacia el régimen socialista.

Más, en Agosto de 1914 las contradicciones imperialistas han roto la cáscara «pacífica» del capitalismo con su parlamentarismo— sus libertades instituidas y su prostitución política sancionada. La humanidad ha sido arrojada de la altura de su civilización en la más nefanda y cruel barbarie, en el salvajismo más brutal y sanguinario.

A pesar de que la teoría marxista había previsto y predicho esa horrible catástrofe, los acontecimientos, sin embargo, han sorprendido a los partidos del socialismo reformista. De las perspectivas de una evolución pacífica ha quedado no más humo y cenizas. Los dirigentes oportu-

nitistas no han podido entonces encontrar otra salida que la de exhortar a las masas trabajadoras a defender los estados nacionales burgueses. El 4 de Agosto expiró sin gloria la segunda Internacional.

Desde aquel instante los verdaderos revolucionarios, los herederos legítimos del espíritu marxista se han propuesto crear una nueva Internacional e iniciar con nueva fuerza una lucha implacable contra la organización social burguesa. La guerra, librándose de sus cadenas imperialistas, ha venido a dislocar de su equilibrio a todo el mundo capitalista. Los socialistas han comenzado a emplear todo su arte para salvar el brillo de sus viejas esperanzas, de las antiguas frases rimbombantes y de las viejas organizaciones tambaleantes. Pero todo ello fué inútil. La guerra, una vez más, (pues ya no es la primera vez en la historia), se ha revelado engendradora de la revolución. La guerra imperialista ha resultado el padre de la revolución proletaria.

El honor de la prioridad corresponde a la clase trabajadora rusa y a su partido comunista. Con la revolución de Octubre el proletariado de Rusia abrió no sólo los herméticos portones del Kremlin, sino que ha colocado también la primera piedra fundamental para la construcción de la Tercera Internacional.

Las revoluciones en Alemania, en Austria y en Hungría el crecimiento enorme del movimiento soviético y las guerras civiles, selladas con la muerte de Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo y millares de héroes anónimos, demuestran cabalmente que para Europa hay un solo camino y es por el que marcha la Rusia revolucionaria. La analogía de los métodos de lucha por el socialismo, tal como se expresa en la práctica, también ha asegurado la creación de la Internacional comunista.

Y ahora está reunido este Congreso en los palacios del Kremlin. Somos los guiladores y participantes a la vez de un acontecimiento de la mayor trascendencia en la historia universal.

La clase trabajadora de todo el mundo ha conquistado la fortaleza más inexpugnable, la Rusia que fué de los zares. El proletariado mundial, sostenido y alentado por la Rusia soviética, une ahora todas sus fuerzas y se apresta a librar la última y decisiva batalla.

¡Cuánta felicidad vivir y luchar en tiempos tan trascendentales!



## Una carta de Máximo Gorky a Romain Rolland

Reproducimos a continuación una hermosa carta que Máximo Gorki, el sublime vagabundo, actual Comisario de Propaganda en Rusia, dirige desde Petrograd a Romain Rolland, solicitándole que escriba la biografía de Beethoven para los niños.

Petrograd, diciembre de 1918.

Mi querido compañero Romain Rolland:

Le ruego escribirme la biografía de Beethoven adaptada para los muchachos. Al mismo tiempo me dirijo a H. G. Wells, invitándolo a escribirme la vida de Addison; Fritioff Nansen me hará la vida de Cristóbal Colón; yo haré la vida de Garibaldi; el poeta israelita Bialich, la de Moisés, etc. Con el concurso de los mejores escritores contemporáneos quisiera crear una serie de libros para los niños que tuviesen la biografía de las grandes inteligencias de la humanidad. Todos esos libros serán editados por mí. Usted sabe; ahora nadie como los muchachos necesita tanto de nuestra atención.

Nosotros, los adultos, los que pronto dejaremos este mundo, legaremos a nuestros hijos una herencia bien pobre, una vida bien triste. Esa estúpida guerra es la prueba

evidente de nuestra debilidad moral, del empobrecimiento de nuestra cultura.

Recordemos, entonces, a los adolescentes que los hombres no fueron siempre tan débiles y malos como lo somos desgraciadamente nosotros. Recordémosles que todos los pueblos han tenido y tienen todavía grandes hombres nobles corazones. Y es menester efectuarlo precisamente ahora, en estos días de ferocidad y bestialidad victoriosa...

Le ruego calurosamente, querido Romain Rolland, escribirme la biografía de Beethoven, porque estoy seguro que nadie podría hacerlo mejor.

Usted es una de las raras personas cuya alma no ha sido contaminada por la locura de esta guerra y es una gran felicidad para mí el saber que haya conservado en su noble corazón los mejores principios de la humanidad. Permitame usted, querido compañero, estrecharle la mano.

MÁXIMO GORKI.

(De «Vida Nuestra»).

## RUSIA Y LA INTERNACIONAL

Lenine no ama más que a la revolución; pero no tiene amor propio, mequino, ni pretende ser el autor exclusivo de la revolución, sino que considera ésta como el producto de la evolución del capitalismo internacional y la guerra. Dice y repite que la suerte de la revolución rusa depende del movimiento revolucionario mundial. Si el proletariado internacional abandonase la revolución rusa, ésta puede perecer, como pereció la Comuna de 1871. Si desapareciera, lo cual es muy dudoso, sería por los mismos motivos que la referida Comuna. Entonces el conjunto de Francia no llegaba al nivel revolucionario de París; y caso de que la Revolución rusa fuese aplastada por los bandidos del imperialismo interaliado, sería por que el mundo no alcanza al nivel revolucionario de Rusia.

Rusia podrá aparecer, bajo muchos aspectos, atrasada; pero desde el punto de vista social y socialista se halla en la vanguardia. En ningún país existen tantos socialistas, a la vez conscientes y revolucionarios. La existencia del comunismo rural en el «mir» ha contribuido al desarrollo del sentido social en Rusia. En el campesino ruso no dominan tanto como en el campesino de la Europa Occidental el individualismo que emascula y el egoísmo ciego. Allí

aprovechan los sacrificios inauditos que hicieron varias generaciones intelectuales en pro de la propaganda, y en la actualidad el gobierno comunista verifica divulgación socialista de intensidad nunca vista.

Si el proletariado internacional no apoyara la Revolución rusa, sería un crimen y una equivocación: un crimen, porque los socialistas del mundo cargarían con la complicidad del aplastamiento de la revolución más grande que jamás haya nacido; una equivocación, porque la reacción europea, después de destrizada la Revolución rusa, se encarnizaría en el proletariado de los países aliados y neutrales. Todas las revoluciones son solidarias y lo son también las reacciones.

Procuremos, amigos y compañeros, no cometer tamaña equivocación y tamaña crimen. Hay que sostener la Revolución rusa, acudiendo a los medios más decididos; hay que combatir el bloqueo, que es un atentado vil y un asesinato rastrero contra mujeres y niños.

CARLOS RAPOPORT.

París, septiembre 12 de 1919.

(De «Nuestra Palabra»).





EN EL PROXIMO NUMERO, ENTRE OTROS INTERESANTES

TRABAJOS, APARECERAN LOS SIGUIENTES:

Max Eastman. — Un Estadista del Orden Nuevo.

Sem Katayama. — China y Japón.

E. Sylvia Pankhurst. — Los movimientos obreros en Inglaterra.

León Trotzky. — De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-

Litowsk.

CeDInCI

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador.

José Nó, Casilla de Correo 1160. Buenos Aires.

---

Pedir la revista en los kioscos y a los revendedores.

Suscripción \$ 1.— el trimestre.

Número suelto: 0.20 centavos

HAGASE SUScriptor